



Diego Andrés Ruiz Soto  
Maestría en Literatura y Cultura  
Hélène Pouliquen  
Eugeni la pelotari: La melancolía de Eros y Tánatos, otra figura del encanto  
2019

**INSTITUTO CARO Y CUERVO**

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO**

**MAESTRÍA EN LITERATURA Y CULTURA**

**EUGENI LA PELOTARI: LA MELANCOLIA DE EROS Y TÁNATOS, OTRA FIGURA  
DEL ENCANTO**

**DIEGO ANDRÉS RUIZ SOTO**

**2019**



Diego Andrés Ruiz Soto  
Maestría en Literatura y Cultura  
Hélène Pouliquen  
Eugeni la pelotari: La melancolía de Eros y Tánatos, otra figura del encanto  
2019

**INSTITUTO CARO Y CUERVO**

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO**

**MAESTRÍA EN LITERATURA Y CULTURA**

**EUGENI LA PELOTARI: LA MELANCOLIA DE EROS Y TÁNATOS, OTRA FIGURA  
DEL ENCANTO**

**DIEGO ANDRÉS RUIZ SOTO**

**Trabajo de grado para optar por el título de magister en literatura y cultura**

**DIRIGIDO POR HÉLÈNE POULIQUEN**

**BOGOTÁ**

**2019**



Diego Andrés Ruiz Soto  
Maestría en Literatura y Cultura  
Hélène Pouliquen  
Eugeni la pelotari: La melancolía de Eros y Tánatos, otra figura del encanto  
2019



Diego Andrés Ruiz Soto  
Maestría en Literatura y Cultura  
Hélène Pouliquen  
Eugeni la pelotari: La melancolía de Eros y Tánatos, otra figura del encanto  
2019

## **CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO**

Bogotá, D.C., Fecha 4 de octubre de 2019

Señores

BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

Cuidad

Estimados Señores:

Yo Diego Andrés Ruiz Soto, identificado con C.C. No. 1024480371, autor del trabajo de grado titulado EUGENI LA PELOTARI: LA MELANCOLÍA DE EROS Y TÁNATOS, OTRA FIGURA DEL ENCANTO presentado en el año de 2019 como requisito para optar el título de MAGISTER EN LITERATURA Y CULTURA; autorizo a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio el Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro Y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Muestre al mundo la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.



Diego Andrés Ruiz Soto  
Maestría en Literatura y Cultura  
Hélène Pouliquen  
Eugeni la pelotari: La melancolía de Eros y Tánatos, otra figura del encanto  
2019

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, **“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”**, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su (s) autor (es).

CC 1024480371

Firma y documento de identidad

Firma y documento de identidad



## DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

### AUTOR O AUTORES

Apellidos	Nombres
Ruiz Soto	Diego Andrés

### DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
Pouliquen	Hélène

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magister En Literatura y cultura

TÍTULO DEL TRABAJO: EUGENI LA PELOTARI: LA MELANCOLÍA DE EROS Y TÁNATOS, OTRA FIGURA DEL ENCANTO

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Literatura y cultura

CIUDAD: BOGOTA

AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2019

NÚMERO

DE

PÁGINAS:

103



**DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES:** Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico [biblioteca@caroycuervo.gov.co](mailto:biblioteca@caroycuervo.gov.co)):*

<b>ESPAÑOL</b>	<b>INGLÉS</b>
Encanto de la interioridad	Charm of interiority
Goce	Joy
Deseo	Desire
Amor	Love
Psicoanálisis	Psychoanalysis
Melancolía	Melancholia

#### RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

El presente trabajo acerca al lector a la novela titulada *Eugeni la pelotari* escrita entre 1934 y 1935 por el médico colombiano Félix Henao Toro y de la que su autor reclama es la “primera novela psicoanalítica escrita en español.”

Para el análisis de la novela se tomaron elementos expuestos por la maestra Hélène Pouliquen en su nueva teoría de la novela conocida como *La novela del encanto de la interioridad*. Teoría en la que se hace una lectura psicoanalítica de la obra para escudriñar su significado y evidenciar la existencia de momentos de plenitud absoluta.

En ese sentido, este estudio se dividió en dos partes, la primera hace un recorrido por los contextos que afectaron la creación de la obra (lucha entre conservadores y liberales en Colombia y el inicio de la Guerra Civil española) La segunda parte hace una lectura de los acontecimientos de la novela desde una postura psicoanalítica, para demostrar que la melancolía de los personajes es una figura que debe añadirse a la naciente teoría de la novela del encanto de la interioridad.



Diego Andrés Ruiz Soto  
Maestría en Literatura y Cultura  
Hélène Pouliquen  
Eugeni la pelotari: La melancolía de Eros y Tánatos, otra figura del encanto  
2019

## RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

The present work approaches the reader to the novel entitled Eugeni la pelotari written between 1934 and 1935 by the Colombian doctor Félix Henao Toro and of which its author claims is the "first psychoanalytic novel written in Spanish." For the analysis of the novel, elements exposed by the teacher Hélène Pouliquen were taken in her new theory of the novel known as the novel of the charm of interiority. Theory in which a psychoanalytic reading of the work is done to scrutinize its meaning and demonstrate the existence of moments of absolute fullness. In that sense, this study was divided into two parts. The first one takes a tour of the contexts that affected the creation of the novel (struggle between conservatives and liberals in Colombia and the beginning of the Spanish Civil War). The second part makes a reading of the events of the novel from a psychoanalytic posture, to demonstrate that the melancholy of the characters is a figure that must be added to the nascent theory of the novel of the charm of interiority.



## TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO .....	9
INTRODUCCIÓN .....	1
PRIMERA PARTE .....	7
Anotaciones iniciales.....	7
Félix Henao Toro y la cultura colombiana .....	8
<i>Eugeni la pelotari</i> , una breve descripción.....	9
Una novela, un autor, dos contextos.....	12
La Colombia de los 30.....	13
España en la <i>Pre</i> -Guerra Civil.....	15
La visión de mundo y la construcción de los personajes.....	18
Un médico, un erotómano y una pelotari .....	20
El médico.....	21
El erotómano .....	29
La pelotari.....	35
El individuo y lo que cuenta.....	37
SEGUNDA PARTE .....	43



El amor, el deseo y el encanto de la interioridad como motores de encuentros y separaciones íntimas.....	43
Las figuras del amor .....	44
El amor en sociedad o el desamor de la misma.....	47
Del amor individual al amor del otro .....	53
El lenguaje, el amor y el deseo entre la potencia de Eros y Tánatos.....	70
Del amor y el deseo a la melancolía como figura del encanto de la interioridad.....	86
Melancolía y encanto.....	90
CONCLUSIONES E IDEAS GENERALES PARA FUTUROS ESTUDIOS.....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	100
Texto estudiado .....	100
Bibliografía crítica.....	100



Diego Andrés Ruiz Soto  
Maestría en Literatura y Cultura  
Hélène Pouliquen  
Eugeni la pelotari: La melancolía de Eros y Tánatos, otra figura del encanto  
2019



## INTRODUCCIÓN

En la literatura colombiana se percibe la ausencia de estudios rigurosos que permitan conocer a diferentes autores que han enriquecido el espectro cultural y literario de Colombia, lo que limita la interiorización de la tradición literaria a la apreciación de un reducido canon que gira, por lo general, alrededor de las mismas obras o los mismos autores. En el caso de la novela, específicamente, el canon es mucho más reducido que en las otras expresiones literarias; al respecto, Raymond L. Williams menciona en su libro *Novela y poder en Colombia* (1991) que “la novela siempre ha sido considerada, un género menor. La élite dominante de hombres letrados ha cultivado históricamente la poesía y el ensayo como géneros ideales.”<sup>1</sup> Esto puede verificarse sin ningún esfuerzo al constatar que la mayoría de poetas colombianos ocupaban cargos de gran importancia diplomática al finalizar el siglo XIX y comenzar el siglo XX.

Williams continúa su análisis afirmando que llaman la atención los escenarios literarios urbanos en los que:

Por más de cien años sólo habían producido tres novelas reconocidas nacional e internacionalmente: *María* (1867) de Isaacs, *La vorágine* (1924) de Rivera y *Cien años de soledad* (1967) de García Márquez. *María* y *La vorágine* fueron escritas por novelistas que aspiraban ser poetas (sic) y, de hecho, habían cimentado su fama como poetas antes de lograr celebridad como novelistas. Más aún, después de la

---

<sup>1</sup> Esta obra se referencia desde el portal de la Universidad Javeriana, disponible en [https://www.javeriana.edu.co/narrativa\\_colombiana/contenido/bibliograf/williams/intro.htm](https://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/williams/intro.htm)



publicación de sus novelas, cada uno de ellos se dedicó a la política (Williams, Raymond)

Otro ingrediente que se suma al poco conocimiento de otros autores corresponde a la regionalización colombiana que dividía los saberes y exaltaba lo regional por encima de lo nacional, muchas veces invisibilizando autores que pretendían romper con esa tradición generadora de diversos centros intelectuales y por consiguiente, de diversas periferias. Es así que durante un amplio periodo de tiempo los autores que lograban ser reconocidos tenían que escribir desde la capital o desde algún centro cultural europeo. En adición a todo esto, el poco reconocimiento de la novela o de los novelistas colombianos se debía a temas políticos o de estructuras sociales propias del siglo XIX que se negaban a actualizarse; de hecho, se presumía que en general los novelistas eran de tendencia liberal y los críticos más bien conservadores (Williams, Raymond)

Uno de los grandes impedimentos para el crecimiento del campo de la literatura en Colombia estuvo marcado en gran medida por el regionalismo exagerado y por la eliminación sistemática de cualquier expresión que se considerara extranjerizante. Un ejemplo de esta censura, además del doctor Félix Henao Toro, es el de Baldomero Sanín Cano quien desde 1904 hasta 1944 publicó en diferentes periódicos y revistas, además elaboró varios ensayos o estudios de crítica literaria. Sanín Cano escribió en 1934 que

Las gentes nuevas del Nuevo Mundo tienen derecho a toda la vida del pensamiento. No hay falta de patriotismo, ni apostasía de raza en tratar de comprender lo ruso, verbigracia y de asimilarse uno lo escandinavo. Lo que resulta, no precisamente



repreensible, sino lastimoso con plenitud, es llegar a Francia y no pasar de ahí... de lo exótico” (Arrubla, et al. 331)

Haber hecho esta afirmación le significó, según Cobo Borda, “que se le considerara como un extranjerizante y, lo que es peor, que su obra permaneciera en el limbo de lo no leído” sin embargo, figuras como Henríquez Ureña se interesaron por sus escritos y hoy puede ser considerado, según el mismo Cobo, como el “fundador de la literatura moderna” colombiana. La tarea de un crítico como Sanín Cano consistía en llenar los vacíos de una cultura light, con poca profundidad en sus gustos estéticos dirigidos, al parecer, a la simplicidad de la moda y los placeres superficiales.

Cobo recuerda que, al respecto, Henríquez Ureña afirmó en 1936 que la labor de Sanín Cano estaba marcada por el siguiente carácter:

Peor que nuestra ignorancia debió parecerle nuestra novelera superficialidad, acogedora de modas triviales. Por eso, de la literatura, donde se atasca nuestra pereza, se abrió camino hacia la ciencia. Desde entonces ha sido esclarecedor, iluminador, pulverizador de prejuicios, defensor de verdades sencillas... (Arrubla, et al. 332)

Pero además, se destacó por alejarse de palabras que se ligaran de alguna manera con la impresión de totalidad en sus tesis y conclusiones. Posterior a eso, con la aparición de Luis Tejada, se comenzó a pasar hacia lo que podría ser una modernidad colombiana y una vanguardia que, debido a su muerte prematura, no terminó de concretarse. Otro rasgo, no solo de la literatura colombiana, sino de la cultura en general, estaba marcado por lo lejano que parecían estar las zonas centrales de la gran periferia, con poca presencia del



estado, por lo que, para muchos colombianos, Bogotá parecía muy lejana y desde Bogotá se pretendía conocer el resto del país sin tener la posibilidad de recorrerlo o de leerlo.

Sin embargo, a pesar de las dificultades regionalistas y el muy reducido espacio en que se daba a conocer lo que se decía de Colombia en la Colombia misma, se generaron rupturas filosóficas y de estilo en muchos autores colombianos de la primera mitad del siglo XX, rupturas que desembocaron en un fortalecimiento cultural que llegó en el primer gobierno de López Pumarejo, en el que incluso las artes plásticas recibieron un impulso significativo; generando así un movimiento en el que revistas como Voces, de Barranquilla, se esforzaban por publicar lo más interesante de la vanguardia europea, pero también poemas como los de Greiff (Arrubla, Mario, et al. 335) y que se extendería hasta la década de los 60 con la aparición del joven García Márquez, movimientos que a pesar de su “marginalidad... se negaron, a través de la palabra escrita, y el comportamiento personal, a formar parte de una sociedad opresiva” (Arrubla, Mario, et al. 335)

Fue en este escenario que el doctor Félix Henao Toro escribió y publicó la novela *Eugeni la pelotari*, obra que comienza con la siguiente afirmación del autor: “Hasta donde mis noticias alcanzan ésta es la primera novela psicoanalítica que se escribe en español” (57) Sin embargo, a pesar de su importancia, esa declaratoria no generó mayor impacto en el ámbito cultural colombiano. Por otra parte, tampoco el doctor Henao Toro ha sido reconocido suficientemente en la actualidad, a pesar de sus aportes en el ámbito científico, académico y humanista.

En ese sentido, un análisis a *Eugeni la pelotari*, amplía el campo de la novela colombiano, en tanto se adhiere un nuevo autor al espectro literario nacional y se permite



visualizar la cercanía existente en el desarrollo cultural de dos países como Colombia y España, los cuáles han estado marcados por posturas ideológicas que los empujan al conflicto y al tímido avance social de sus habitantes. Por otra parte, con la propuesta hecha por Hélène Pouliquen en *La novela del encanto de la interioridad*, se abre el debate sobre nuevas figuras del encanto o de plenitud que aportan nuevos elementos a la crítica literaria y a la pregunta sobre la actuación humana en momentos de plenitud y desesperanza.

El análisis se desarrolló en dos partes esenciales para abarcar de manera amplia lo que la novela guarda entre sus líneas. En la primera parte, se revela un perfil del doctor Félix Henao Toro y se cuenta de manera general el hilo de los acontecimientos en la novela, para rematar con un recorrido histórico de Colombia y España con el que se pretende demostrar que Felipe Huarte, personaje principal de la obra, representa una visión de mundo de dos países que durante los años 30 parecían tener desarrollos paralelos y desalentadores por la tendencia a las posturas conservadoras y la timidez o el rechazo de la clase dominante hacia las ideas progresistas y abiertamente liberales, de lo cual Eugeni, la joven pelotari es el símbolo que se desvela para representar el mundo desde la perspectiva de Huarte.

En la segunda parte, se tomaron dos de los elementos fundamentales en la teoría de Hélène Pouliquen, siendo estos el amor y el deseo como fuerzas creadoras y destructivas que llevan a los personajes de la novela a descubrir la plenitud en tiempos de incertidumbre; dejando para el final una serie de conclusiones, que se espera sirvan de fuente inspiradora para futuros estudios de la obra o de la vida del autor.



Finalmente, el compromiso por rescatar y visualizar una novela de la que casi no existen noticias en la cultura nacional, es de cualquier manera una respuesta a la memoria histórica de un país en el que grandes figuras han sido relegadas a las sombras del olvido. Dicho de otra forma, la actualización de la obra de Félix Henao Toro como académico y humanista es un trabajo de responsabilidad con la memoria intelectual de Colombia, en el que hasta la fecha existe una enorme deuda que debe ser saldada.



## PRIMERA PARTE

### Anotaciones iniciales

En 1935 se terminó de escribir en Chinchiná, Caldas, la novela titulada *Eugeni la pelotari*. Según su autor, el médico colombiano Félix Henao Toro, esta novela era la primera novela psicoanalítica escrita en español. La publicación de la misma estuvo a cargo del médico en persona, quien al poco tiempo la sacó de circulación debido, presumiblemente, a exigencias por parte de la compañía editorial de publicar exclusivamente para el departamento de Caldas, según cuenta Hernando Salazar Patiño, prologuista para la reedición de 2016, “dado el ‘nacionalismo cultural’ que postulaba don Arturo Zapata por medio de la revista Cervantes y que decía querer estimular con los libros publicados bajo su sello editorial, no llegaron a un acuerdo autor y editor” (10) situación que ubica un contexto colombiano marcado por la fractura del concepto de nación contra la exaltación cultural y artística de las regiones, lo que se conoce como regionalismo.

El marcado regionalismo colombiano impidió que la novela fuera aceptada por diferentes círculos culturales de la época, que además se oponían a recibir de buen grado una novela que presentara el hilo central de sus acontecimientos en Europa y no en el territorio nacional o preferiblemente regional. Debido a esto y a la decisión del autor de retirar todas las copias no vendidas de su novela de manera prematura, *Eugeni la pelotari* era sin miramiento alguno una obra desconocida, hasta que en 1941, durante la V edición de los Juegos Atléticos Nacionales, dirigidos por David Martínez Collazos, el doctor Henao Toro presentó su novela y fue galardonado con el premio a mejor obra de literatura sobre deportes.



Sin embargo y pese a haber recibido el primer lugar en un evento de tal magnitud, *Eugeni la pelotari* permaneció en el espacio cultural y literario colombiano como una obra carente de relevancia, hasta que en noviembre de 2016, la Universidad de Caldas la reeditó gracias a la ayuda de Ramiro Henao Jaramillo, quien entregara parte del archivo personal de su padre, el doctor Félix Henao Toro, a la Universidad EAFIT, institución que en 2012 publicó, en conjunto con la Universidad de Caldas, la libreta de apuntes de Manuel María Paz, un dibujante que se había unido a la comisión corográfica dirigida por Agustín Codazzi hace más de un siglo y que hacía parte de la colección del doctor Henao Toro.

### **Félix Henao Toro y la cultura colombiana**

En el año 1900 nació en Manizales Félix Henao Toro quien murió 82 años después en la misma ciudad. En 1922 recibió su título de médico de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, apoyado por el famoso médico colombiano Juan N. Corpas. En su hoja de vida se encuentran cargos como director del Hospital de La Vega, médico de sanidad en el municipio de La Dorada, médico del ferrocarril de Cundinamarca, entre otros que se suman a grandes logros como la fundación del Hospital de la Dorada, llamado san Félix en su honor, y la fundación de la primera Facultad de medicina de la Universidad de Caldas. Su hijo Ramiro Henao cuenta en el libro *Félix Henao Toro Humanista – Académico – Científico* (2009) que:

En 1930 viajó a Europa para adelantar estudios de especialización. En París estudió Parasitología, Hidrología y Climatología terapéutica, en la Universidad de París, de Venereología, en el Hospital de Saint Louis; en Hamburgo, de Parasitología, en el



Instituto Shiffs, de enfermedades tropicales; y en Madrid asistió a las cátedras del eminente científico don Gregorio Marañón<sup>2</sup> (250)

Henao Toro siempre mantuvo una actitud investigativa dentro de la ciencia médica, razón por la que se interesó en los postulados psicoanalíticos de Freud, que para la época estaban de moda. Fue durante su estadía en España, en 1934 que comenzó a escribir *Eugeni la pelotari*, novela que finalmente publicó en Manizales en 1935, pues tuvo que volver al país debido a la convulsa situación política española previa a la Guerra Civil.

De vuelta en Colombia fundó la facultad de turismo de la Universidad Católica de Manizales, se desempeñó como profesor de anatomía artística en la Escuela de Bellas Artes, promovió la creación del Parque Nacional de los Nevados, fue colaborador del Museo de Arte Quimbaya y fue pionero en temas de ecología en el país, instaurando la cátedra de ecología para la Universidad Católica, adicionalmente:

Fue un epidemiólogo e investigador de campo, conferencista y colaborador de periódicos y revistas<sup>3</sup>. Además incursionó durante toda su vida en el ámbito de la poesía, dejando varios poemas inéditos. Fuera de la novela escrita en su juventud, ya mencionada, también dejó diversos escritos que versan sobre diferentes temas (Henao Jaramillo. 255)

### ***Eugeni la pelotari*, una breve descripción**

---

<sup>2</sup> Don Gregorio Marañón (1887 – 1960) médico endocrinólogo, científico, historiador, escritor y pensador español.

<sup>3</sup> Escribió diferentes artículos para la Revista Aleph



La novela comienza por un Umbral escrito por el autor con las siguientes palabras:

Hasta donde mis noticias alcanzan ésta es la primera novela psicoanalítica que se escribe en español. He creído que el autor debía sentir, pensar, animarse con el espíritu de sus personajes; por eso los cambios de estilo, la confusión y las repeticiones que hay en algunos capítulos corresponden al estado mental de los protagonistas.

Como juzgo que con el desarrollo del idioma la frase de uso común y repetido independizándose de las palabras que la forman tiende a representar una idea nueva que amplía el alcance de la lengua, no me he preocupado por evitarla.

Quien abra este libro creyendo que sus páginas están escritas con sujeción a normas académicas o para buscar en ellas forzadas acrobacias verbales como las que se acostumbraron hace un lustro y aun emplean algunos, hará bien en no seguir adelante, pues si lo hiciese, tanto él como yo habríamos perdido el tiempo.

A una pelotari que a la máxima perfección de su arte agrega, como mujer, virtud excelsa, gracia y belleza sumas, sentimentalmente ofrendo. (Henao Toro 57)

El umbral del doctor Henao Toro es un punto de partida interesante por todas las afirmaciones que contiene, además porque deja pistas de lectura para el público que se acerque a la novela a sabiendas que el lenguaje es un elemento que marcara el ritmo y las relaciones dialógicas que puedan surgir de la lectura. Pero muy especialmente la frase final con la que dedica la novela a una pelotari porque permite suponer que es de cierta manera una novela autobiográfica, sin embargo, sobre este último punto no es posible profundizar dada la poca información biográfica existente a la fecha sobre el doctor Félix Henao Toro.



Los acontecimientos de la novela giran alrededor de la vida del joven médico colombiano Felipe Huarte, quien llega desde París a territorio español con la esperanza de aprender sobre la cultura de España, terminar sus estudios y ganar algo de experiencia como médico en algún hospital. De entrada se le describe como alguien sociable, de gustos sencillos y con inclinación hacia eventos o situaciones alejadas del bullicio que atraen la moda y los lujos.

Don Felipe Huarte se instala en una humilde posada donde conoce a un grupo de jóvenes que son clientes permanentes de la misma y que prefieren pasar el tiempo dedicados a pasatiempos menores. Huarte parece estar en un lugar que le brinda seguridad y control sobre sus decisiones, hasta que ve pasar por la calle a una mujer desgarrada que le roba la atención y desde ese momento solo piensa en volverla a ver para saber por qué esa mujer le ha causado tanta fascinación.

La muchacha se llama Eugeni y es una pelotari<sup>4</sup> en uno de los frontones que hay en la ciudad de Madrid, el cuál por casualidad es frecuentado por los amigos del joven Huarte, quienes lo invitan a presenciar los juegos para que conozca a las hermosas jugadoras y apueste con ellos, a pesar de que Felipe va con pocas ganas de disfrutar, logra ver a la joven Eugeni al fondo del frontón por donde salen las pelotaris y descubre que está enamorado.

A partir de ese momento, Huarte vive obsesionado con visitar el frontón para ver a su amada, inventa muchos escenarios en los que se puede acercar a ella de una manera más íntima, pero jamás los lleva a cabo. Esa imposibilidad de alcanzar el amor completo junto a su amada y vivir un idilio, le hace posponer en diferentes oportunidades su regreso a

---

<sup>4</sup> Término utilizado para referirse a los jugadores de Pelota vasca.



Colombia, hasta que se ve obligado a hacerlo debido a los brotes de violencia que se viven en España justo antes de que estalle la Guerra Civil.

### **Una novela, un autor, dos contextos**

Aunque los acontecimientos de *Eugeni la pelotari* se desarrollen espacialmente en España no debe perderse de vista que su autor (y su personaje principal) es un médico colombiano que vivió en Europa para reforzar sus conocimientos y que comenzó a escribir la novela en España.

De ahí que se tengan que revisar dos contextos para poder aclarar el sentido de la novela de una forma más fiel a la que realmente tenía en el momento de su creación. Es así que se van a recordar los postulados de Michel Zérafra, quien subraya la importancia de relacionar la novela con su contexto histórico, afirmando que “la novela no refleja los diversos aspectos de un discurso social sino que, por lo contrario, es el espejo de este” (51). Desde esta perspectiva un buen autor sería el que pueda interpretar la realidad antes que plasmarla tal como la ve. En consecuencia, debe pensarse que “una estructura novelística tiene, en sus aspectos más notoriamente estéticos, un autor inicial: el complejo histórico, social, psicológico e ideológico de que es testigo el novelista.” (Zérafra. 52)

Dicho esto, es necesario entonces revisar el contexto colombiano durante la primera mitad de la década de los 30, así como el contexto español, en la misma época, es decir, se corresponde con los momentos previos al estallido de la Guerra Civil Española de 1936.



## La Colombia de los 30

Colombia viene de pasar un periodo conocido como La República Conservadora (1886 a 1930) Dicha “República Conservadora” consiste en los 44 años ininterrumpidos que estuvieron los conservadores en el poder, y a la postre terminó impulsando el fortalecimiento de El Partido Socialista Revolucionario, que “además de respaldar las luchas obreras y campesinas, buscaba el fin del régimen conservador... En julio de 1928 el PSR formó un Comité Central Conspirativo para hacer la <<revolución armada>>” (Melo 195)

Tras 44 años en el poder, los conservadores estaban muy debilitados debido a sus políticas de gobierno y a la creciente tensión con los obreros y trabajadores, a lo que se le sumaba la presión de los liberales y del Partido Comunista de Colombia para cambiar de gobierno a uno con mayor apertura. Sin embargo, aunque este último partido planeaba tomar las armas, no tenía el suficiente apoyo del pueblo, por lo que “respaldó al gobierno liberal de Alfonso López, visto como un régimen **burgués progresista**<sup>5</sup>, aunque vacilante, mientras trataba de fortalecer los movimientos agrarios, sobre todo en Cundinamarca y Tolima.” (Melo 196)

Pero antes del primer mandato de Alfonso López, fue elegido Enrique Olaya Herrera como presidente de Colombia, gracias en parte a la división interna del Partido Conservador y a que el Arzobispo vacilaba en apoyar con fortaleza a cualquiera de los dos candidatos conservadores, hecho de importancia mayor, pues “con el régimen teocrático implantado desde 1886 era el arzobispo primado quien decía la última palabra sobre quién

---

<sup>5</sup> Negrilla añadida por el autor de la presente investigación.



debía ser el candidato del partido conservador y en consecuencia el presidente.” (Arrubla, et al. 140) A pesar de tratarse de una derrota conservadora y que Olaya Herrera fuera el candidato único de los liberales, este decidió comandar el país con un equipo de gobierno bipartidista que además le sirvió de apoyo en 1932 durante la guerra con Perú.

Como consecuencia directa de ese conflicto fronterizo con Perú, se revitalizó el nacionalismo al interior de Colombia, pero también le dio fortaleza al discurso belicista que más tarde usarían los conservadores, en cabeza de Laureano Gómez, contra los liberales. Además, “para subrayar la ilegitimidad del gobierno, por el fraude y la violencia, no participaron en las elecciones de 1933 y 1934. La abstención permitió que se eligiera un Congreso homogéneo y que en 1934 Alfonso López fuera elegido presidente... probablemente con algunos votos fraudulentos.” (Melo 200) El gobierno de López intentó desarrollar la idea de una “revolución en marcha” que suponía implantar por las vías legítimas del gobierno los ideales o fines de cualquier tipo de revolución.

“A pesar de la retórica de confrontación, los cambios no fueron muy drásticos” (Melo 201) y la idea de un gobierno abiertamente progresista y agresivamente liberal comenzaron a fracturar el gobierno por no lograr el apoyo de los grandes terratenientes colombianos y generar una sensación de incertidumbre en la base social, por lo que el discurso revolucionario tuvo que recular al punto que Eduardo Santos, presidente electo en 1938 “confirmó la <<pausa>> en la <<revolución en marcha>> que López había anunciado y de la que se había arrepentido: en su último discurso ante el Congreso lamentó haberla hecho” (Melo 205) En otras palabras, la transformación liberal durante la primera mitad de la década de los 30 promovía el progresismo aunque sin dejar del todo el lado conservador por miedo a fracturar el poder y el control sobre la masa colombiana.



## España en la *Pre-Guerra Civil*

Tras la muerte de Fernando VII a mediados del siglo XIX, España se vio envuelta en una situación de división civil debido a la lucha por decidir quién debía suceder al fallecido monarca y en consecuencia cuales serían las ideas de nación que proyectarían el futuro del país. La división entre carlistas y quienes apoyaban a Isabel II (hija de Fernando VII) condujo a que para los civiles españoles, la monarquía no fuera más símbolo de unidad nacional.

Gabriel Jackson cuenta en su libro publicado en 1965 titulado *La República española y la guerra civil (1931-1939)*<sup>6</sup> que el gran interrogante para la España de la época se dividía entre seguir el camino de Francia, abrazando el capitalismo, unificar los métodos de gobierno o en reafirmar el carácter católico de la monarquía y en consecuencia de todo el país. Por otra parte, el gobierno comenzó una relación de amor y odio con la gran cúpula militar, de la que generales eran nombrados y destituidos constantemente por la reina Isabel II para asegurar su posición en el trono, hasta que en 1868 uno de esos movimientos causó su pérdida del trono, dando paso a una primera, pero fallida República española.

Con una España todavía dividida, Cánovas del Castillo, de corriente conservadora, concluyó que sólo los carlistas tenían derecho a permanecer en la monarquía y que además el ejército debía estar alejado del poder otorgado por cualquier forma de gobierno y con estas ideas en mente logró redactar y proclamar la Constitución de 1876.

---

<sup>6</sup> Libro publicado para la Universidad de Princeton con el título original en inglés *The Spanish Republic and the Civil War (1931-1939)*



Las pasiones políticas persistieron en España, dividiendo a la nación en diferentes bandos que comenzaron a alimentarse de una creciente corriente intelectual y artística hasta que en 1930, naciera la República española; según Jackson, “España era en 1930, simultáneamente, una monarquía moribunda, un país de desarrollo económico... y un campo de batalla” (Jackson 25) Además España, que había perdido su soberanía sobre Cuba y Filipinas recién comenzando los 1900, recibió de nuevo la influencia de los altos mandos militares en los asuntos de gobierno.

Por otra parte, la economía española comenzó a recibir golpes que la debilitaban tras una época de malas decisiones políticas, hasta que el mayor golpe lo recibió la agricultura, generando falta de confianza en el sistema y crisis a la base popular de la población, esto continuó hasta que los gobiernos de turno prometieron fortalecer el campo promoviendo una reforma agraria sin mucho efecto real y

El pueblo de la España central y septentrional llegó a darse cuenta de que en el Sur un creciente proletariado sin tierras arrastraba una miserable existencia, con apenas cuarenta días de pobre salario al año, y que enfermedades debilitadoras minaban la salud de toda la población trabajadora, que los caciques eran los únicos que podían dar trabajo y que la guardia civil mantenía el orden como si fuera un territorio ocupado. (Jackson 31)

No se sabe con seguridad si el pobre panorama que ofrecía el campo agrícola e industrial de España en la época fue el detonante del gran renacimiento cultural que dio paso a figuras como Pío Baroja, Antonio Machado, Federico García Lorca, Ortega y Gasset, Unamuno, Picasso, Miró, Dali y muchos otros, pero según Jackson, cualquier “idea



aproximada servirá para ilustrar los antecedentes de la revolución española.” (Jackson 32) con esta fuerza cultural que surgía, la educación también recibió una fuerte revolución que duró hasta 1936 en la que se afirmaba que la mejor forma de aprender era acercando a los alumnos al conocimiento y formándolos en artes y letras; sin embargo, aunque el esfuerzo era válido y de gran importancia para impulsar el futuro español, esta revolución se quedó tras el muro de quienes podían acceder al sistema educativo.

Con todo esto, la República surgió con la promesa de mejorar la situación del proletariado español y generar reformas que fueran beneficiosas para todos, pero en 1934 ya los ánimos del pueblo estaban lo suficientemente caldeados por la desilusión, como para generar conatos de revolución en las grandes ciudades, la división dentro de los movimientos anarquistas, la represión de la guardia civil y la manipulación mediática, fueron factores que terminaron por ahogar, parcialmente la necesidad de cambio buscada por el pueblo.

En adición a las demandas del pueblo español, España comenzaba a sentir una división entre quienes apoyaban el brote de fascismo que surgía en Madrid y quienes buscaban frenar esa fuerza ultra conservadora que parecía extenderse con rapidez por España. Mientras tanto, los movimientos nacionalistas proclamaban la independencia del estado de Cataluña de lo que se suponía, un enfrentamiento mayor podría surgir en el centro de Barcelona, pero “la prudencia del general Batet evitó una tragedia de mayores proporciones... cuando el ministro de la Guerra, impaciente, llamó por teléfono a las dos de la madrugada para preguntarle por qué no había aplastado la resistencia, replicó que prefería esperar al amanecer para ahorrar vidas.” (Jackson 147)



Con este panorama general, el estallido de una Guerra Civil parecía cada vez más cercano, lo que terminó por causar una migración de quienes no eran españoles hacia sus lugares de origen u otros puntos de Europa.

### **La visión de mundo y la construcción de los personajes**

Hay que volver al umbral que Henao Toro escribió para su novela y entender o intentar entender la siguiente afirmación: “he creído que el autor debía sentir, pensar, animarse con el espíritu de sus personajes; por eso los cambios de estilo, la confusión y las repeticiones que hay en algunos capítulos corresponden al estado mental de los protagonistas.” (57) y hay que volver sobre esto, porque cualquier historia que se cuenta, sigue el flujo de los acontecimientos de acuerdo a las decisiones que cada personaje toma, siendo estas una representación de la visión o concepción de mundo que intenta contar el autor.

En ese sentido, vale la pena recordar que cada individuo, en este caso cada personaje, actúa como parte de un sistema mayor que le da singularidad pero no totalidad. Es bajo esta mirada que funcionan los personajes de *Eugeni la pelotari*; en otras palabras, el funcionamiento interno de la novela ocupará un esfuerzo doble, pues no será solo el reflejo de la individualidad de cada uno de sus protagonistas, sino que además expresará una concepción de mundo, misma que para Goldman en *El hombre y lo absoluto*<sup>7</sup> (1955) es un

---

<sup>7</sup> La edición original francesa fue publicada por Éditions Gallimard, de París, con el título *Le Dieu caché* en 1955



“conjunto de aspiraciones, de sentimientos y de ideas que reúne a los miembros de un grupo (o lo que es más frecuente, de una clase social) y los opone a los demás grupos” (29)

En *Eugeni la pelotari* ese conjunto de aspiraciones, sentimientos y de ideas tiene cita inicialmente en la pensión de Doña Flora, llamada “La Madrileña”, que parece ser el lugar con el ambiente propicio para quienes buscan los placeres. En ese sentido, Goldman es aquí útil para indicar que el individuo ya no existe como un sujeto solitario, pues para él, “el individuo no aparece ya como un átomo que se opone, en tanto que yo aislado, a los demás hombres y al mundo físico... la consciencia colectiva sólo existe en las consciencias individuales pero no es la suma de estas.” (29)

Es así que cada personaje complementa o se opone a otro, lo que ocasiona un enriquecimiento de esa concepción de mundo que existe en la novela. Sin embargo, asumir que una concepción de mundo es fija e inmutable es negar que la visión de quien escribe en un momento específico se alimenta también de los movimientos sociales que le rodean al momento de escribir, razón de sobra para que dentro de los sistemas de personajes se produzcan rupturas y cambios que si bien no son reflejo fidedigno de lo que pasa en la sociedad, sí son una representación de la misma. Sobre esto, Goldman decía que “Una gran obra literaria o artística expresa una concepción del mundo. Se trata de un fenómeno de consciencia colectiva que alcanza su mayor claridad conceptual o sensible en la consciencia del pensador o del poeta.” (30)

Por otra parte, cada personaje es una pieza de un sistema que funciona como grupo social, mismo que hace parte de otro mega-sistema que se llamará sociedad y así sucesivamente hasta completar el mundo, pero como nada es estático, no es posible



determinar la totalidad del sistema sin acudir a las partes más pequeñas del mismo y viceversa. Y aunque no se pueda definir nada como un sistema total y terminado, se pueden encontrar ciertos equilibrios entre protagonistas aceptando que “toda consciencia es expresión de un equilibrio provisional y móvil entre el individuo o el grupo social y su medio” (Goldman 65)

Haciendo eco al principio mencionado sobre el equilibrio y la movilidad de los individuos dentro de su medio, va a ser posible identificar que en *Eugeni*, la relación inicial de quienes habitan en la pensión de Doña Flora parece encajar en tanto todos buscan el placer hedonista; sin embargo, debido al hilo de los acontecimientos, esta realidad inicial cambiará, radicalmente para algunos de los personajes, mientras que para otros permanecerá casi inmutable.

### **Un médico, un erotómano y una pelotari**

Lo dicho hasta el momento brinda una idea muy general de cómo los acontecimientos dentro de *Eugeni la pelotari* configuran ciertas visiones de mundo vigentes para la época de su escritura. Sin embargo, para el presente análisis, la atención se enfocó en tres personajes esenciales a saber: Don Felipe Huarte, personaje principal de la novela, es un joven médico colombiano que viaja a Europa para afianzar sus estudios de medicina y conocer las riquezas culturales que el viejo continente le puede ofrecer; Don Paco, curioso



erotómano que pasa sus días buscando el amor en anuncios de periódico; y Eugeni, joven y talentosa pelotari, de carácter fuerte y motivadora principal de los pensamientos de Huarte.

## **El médico**

Los acontecimientos de *Eugeni la pelotari*, inician en Francia, que desde la perspectiva del joven médico Huarte, es un país desordenado, plagado de personas poco amables y en general mal educadas, percepción que se alimenta directamente de la decepción que supone para Huarte encontrar un país diferente al que contaban las historias que leía, en otras palabras, es incapaz de desligarse de una mirada exótica hacia Francia. Pero más allá de eso, se puede decir que el lenguaje lo abruma, incluso si se presume que maneja el francés con suficiencia, es el lenguaje lo que le impide acercarse más a la visión francesa del mundo.

En ese sentido, Huarte no llega a crear una representación adecuada de lo que sería una concepción de mundo francesa, no construye ni es capaz de construirse debido a la pared lingüística inicial. Y esa pared es suficiente para no penetrar el mundo, lo que se explica desde la perspectiva de Fignoni, en su obra *Hipótesis de una relación posible: Lingüística – Retórica – Psicoanálisis (2012)*, en donde afirma que “la realidad está mediada por el lenguaje bajo la presuposición de que si el lenguaje es una herramienta clara que transmite de modo transparente, la relación que establece el hombre con el mundo es directa” (54)

Superado el malestar de haber estado en un país que no pudo penetrar, Felipe Huarte viaja a España en tren y comienza a vivir una verdadera transformación a medida que sus compañeros de vagón también se van transformando en otros. Lo primero que nota es que



si en territorio francés ofrecía un cigarrillo a algún compañero, este le respondía de modo cortante y no daba pie a ninguna conversación, pero ya en España, eran los nuevos quienes ofrecían cigarrillos e intentaban comenzar una charla, el lenguaje lo vincula al mundo cuando oye con sorpresa que después de San Juan de Luz, “todos sus vecinos hablaban español y con alegría comunicativa aumentada por la cercanía de la patria, espontáneamente relatáronle sus vidas.” (Henaio Toro 62)

Esa posibilidad de comunicación revela a un joven Huarte diferente al aburrido y algo huraño que se percibía al salir de Francia, quien tras su llegada a España es un sujeto sociable y alegre. Nuevamente es la relación con el lenguaje la que motiva su actuar frente al mundo; Fignoni recuerda que “el sujeto lacaniano es siempre un sujeto social sujetado a la comunicación en general, un sujeto sujetado a un contrato por medio del cual se garantiza la palabra ... contrato que supone al Otro como regla de funcionamiento del lenguaje. Es decir, el sujeto será instalado por el Otro en el seno del lenguaje como convención signifiante.” (116) En otras palabras, ahora que Huarte es reconocido por el otro, este es capaz de reconocerse a sí mismo y se permite penetrar en el mundo.

Ese reconocimiento personal de Huarte es mucho más evidente cuando después de escoger una fonda poco lujosa (La madrileña de Doña Flora) como sitio de residencia transitorio, se reconoce como parte de un grupo social diverso, aunque muy cercano. Incluso el autor se atreve a hacer la primera descripción de su personaje después de haber descrito a los otros residentes de la madrileña y lo hace de la siguiente manera:

Le agradaba circundar la Puerta del Sol, mercado abierto, lugar de cita de toda la capital, curiosa reunión de damas elegantes, vendedoras de baratijas, prostitutas,



mendigos. Al anochecer, por la Calle de Alcalá, veía un continuo desfile de bellezas como sólo las hay en España. Cuerpos juncuales, senos robustos, grandes ojos: negros, verdes, azules, decorando una cara morena. Sonrientes, plenas todas de sana alegría pasaban entre los piropos estudiantiles y las miradas lujuriosas de los viejos del Casino de Bellas Artes.

Hubiérame gustado enamorarse de una española de una manera romántica y sentimental. Pero aparte de que por su profesión era un tanto materialista, consideraba el amor apasionado como una excitación nerviosa debida a un hiperfuncionamiento glandular. De ahí que ni antes ni ahora sintiese por una mujer nada que fuese más allá de la admiración estética o del apetito carnal. (Henao Toro 80)

Pero además en esta descripción de Huarte saltan a la vista dos realidades; la primera que el joven protagonista, a pesar de sentirse parte de un grupo en España, no deja de ver ese territorio con ojos exóticos, pues hasta ese punto todavía es un extraño en un territorio al que no se siente atado y del que podría despedirse en cualquier momento para volver a Colombia con su familia; la segunda que gracias a la comodidad que siente en terreno español, es capaz de consumir los espacios que habita y tras consumirlos, puede entenderlos y hacerse parte de ellos.

Por otra parte, aunque La madrileña no sea un lugar lujoso, el círculo de huéspedes que acoge a Felipe Huarte, hace parte de una clase social burguesa, por eso, los incidentes que ocurren en la España de la época no son narrados sino hasta que los afectan a ellos directamente, pero mientras eso pasa, viven de los espectáculos, el cine y las bondades que el renacimiento cultural del momento tenía por ofrecer. Huarte consume el espacio, pero



también consume la realidad a la que quiere pertenecer porque la controla y la conoce a la perfección.

Sin embargo, aunque el control hace parte de la personalidad del joven protagonista, le gusta admitir un poco de caos más o menos controlado al finalizar su rutina diaria, entonces siempre disfruta caminar sin rumbo por las calles de Madrid, sin suponer que de este placer momentáneo, pueda surgir una ruptura profunda con su realidad íntima, el narrador cuenta entonces que una tarde,

Iba por la calle de Sevilla. Llovía. Al llegar a la plaza de Canalejas vio dos muchachas que avanzaban cogidas del brazo. En una ni siquiera reparó. La otra cubríase con un impermeable rojo, feo y usado. De baja estatura y cuerpo menudo, mirándola bien ni en su porte, ni en su figura tenía nada que llamase la atención. Pero había algo raro en sus ojos. Algo de extraordinario que Felipe no alcanzó a explicarse, tenía toda ella, que sin darse cuenta las siguió por la Carrera de San Jerónimo hasta el cruce con la calle de Ventura de la Vega.

Arreció la lluvia y las jóvenes regresaron. Charlaban animadamente y reían con unas risas claras y juveniles que tenían resonancias y vibraciones de cristal.

Llegaron nuevamente a la Plaza de Canalejas y tomaron por la calle de la Cruz.

Felipe se dio allí cuenta de que llovía a torrentes, de que estaba empapado y de que no sabía por qué iba tras esa mujer. Indignado consigo mismo, en una de esas reacciones violentas de su carácter llamó un taxi y ordenó al chofer que le condujese a casa. Ese día y los otros, los ojos de la muchacha del impermeable rojo brillaron en su mente como una obsesión. (Hena Toro 81, 82)



Este fragmento recuerda brevemente a Marguerite Duras cuando en su obra de 1964 titulada *Le ravisement de Lol V. Stein*, describe cómo Lol, personaje principal, decide caminar sin rumbo siempre que el espacio deja de ofrecerle seguridad o emoción, Duras logró que el caminar sin rumbo fuera una escena de ruptura con el yo interior de los protagonistas que buscaban alguna forma de escapar de la repetición del mundo en Lol, decía por ejemplo que “Lol salía a las calles, aprendió a caminar sin rumbo... Después de salir de su casa, en cuanto llegaba a la calle, en cuanto empezaba a caminar, el paseo la cautivaba por completo, la liberaba de querer ser o hacer mejor que hasta aquel momento la inmovilidad del sueño. Las calles arrastraban a Lol V, Stein durante sus paseos, lo sé.” (31,32)

Por eso el disfrute, esa necesidad de admitir cierto caos en el diario vivir, porque tanto Lol en la obra de Duras como Huarte en la de Henao Toro, descubren, aunque no de manera consciente, que el caminar sin rumbo logra desconectar sus relatos internos del resto del mundo. En los dos casos es así, hasta que algo o alguien captan la atención de los personajes y los hace romper la rutina tras una obsesión no del todo sorprendente. En los dos casos esa ruptura es una persecución, un deseo despertado pero no del todo dicho, es sin lugar a dudas, un momento de quiebre que da paso a la existencia de otra Lol y de otro Felipe.

En *Eugeni la pelotari*, específicamente, ese momento no controlado en la cotidianidad de Felipe Huarte, genera un cambio que da paso a la evolución del personaje, misma que será de tránsito rápido porque cuando se sabe desubicado, Huarte piensa que todo se debe a que ya conoce demasiado el espacio que ha estado consumiendo y decide embarcarse en otro viaje, esta vez hacia Lisboa. De repente se descubre que el afán del



protagonista por viajar y conocer nuevos países, está directamente relacionado con su necesidad de alimentarse con nuevas culturas, que para él es sinónimo de crear nuevas emociones. En ese sentido, el caminar y el viajar en el mundo de Huarte, surgen de la necesidad de ruptura con el agobio generalizado de la época.

Huarte es entonces un consumidor de cultura; visita museos, teatros, grandes obras arquitectónicas y cines, pero cuando eso no es suficiente, se fija en la mujer, sus características y formas. Huarte vive una doble vida, la del control y la de admirar lo que lo hace escapar de la rutina. El hastío es visto en la novela de Henao Toro, a través de su personaje principal, como un elemento social insalvable. En un sentido muy amplio, prefiere consumir cultura y belleza para ganar profundidad y construir su interioridad, por eso se aleja de manera consciente de lo llamado popular en la cultura, prueba de ello era que en

La cartelera de los teatros se llenaba con insulseces del Señor Muñoz Seca<sup>8</sup> que ningún placer le causaban. En los cines proyectábanse unas cuantas películas de esas que componen los yanquis con argumentos sosos y estúpidos pero que resultan divertidas para los ciudadanos de la gran república del norte, hombres de escasa capacidad intelectual. Argumentos que giran casi todos alrededor de cuatro o cinco temas de los cuales el más común termina con el triunfo del valeroso aviador o explorador yanqui, quien, después de afrontar los peligros inverosímiles, liberta la

---

<sup>8</sup> Escritor y autor de teatro español, parte de la generación del 14, reconocido por manejar en sus obras altos grados de humor, parodia y un gran sentido de la caricatura. Considerado como el “Fénix de los ingenios del siglo XX”. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro\\_Mu%C3%B1oz\\_Seca](https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Mu%C3%B1oz_Seca)



bella prisionera de los bandidos mexicanos o de los contrabandistas españoles.

(Henao Toro 87)

En este caso, Huarte, quien ya ha vuelto a La Madrileña y que ha consumido la cultura y el espacio español, se suscribe a la necesidad de los años 30 por una renovación cultural, de la que ya se ha mencionado contaba con la presencia de grandes artistas españoles de la talla de Dalí, Goya o Buñuel entre otros, pero que infortunadamente no alcanzaban a penetrar en lo más profundo de una España en proceso de división, acostumbrada a la cultura light propia o importada del exterior. Por eso Huarte planea volver pronto a Colombia, “pero sucede que muchas ocasiones en nuestro camino se cruza lo imprevisto haciendo que de lo proyectado a lo real medie un abismo y Felipe cuando soñaba verse de nuevo en su país, estaba muy lejos de imaginar que el desenlace de su viaje turístico sería una romántica aventura que marcaría en su vida huella perdurable.” (Henao Toro 86)

Justo cuando Huarte decide volver a Colombia, recibe la invitación de don Hernando y don Roberto, dos de los residentes fijos en donde doña Flora, a asistir a un frontón para conocer a las pelotaris y aprender a divertirse con ellos. Huarte asiste sin demasiado convencimiento, en el bar del frontón nada le impresiona, solo percibe ruido y risas sin sentido que lo exasperan, no puede comprender cómo consumir ese espacio reducido y plagado de ruido, gritos y humo. Entonces recibe una instrucción inicial de don Hernando y don Roberto, quienes le explican cómo funciona ese juego y el mecanismo de las apuestas, a regañadientes apuesta sin entender muy bien por qué y de repente aparece una muchacha, él piensa que es la que lo cautivó semanas atrás, la de la capa roja, pero cuando se fija bien no es la misma, aunque sí se parece mucho.



No es un plan que le haya gustado mucho, sin embargo se entera que esa muchacha a la que vio en el frontón es conocida como la Anunchi y que además tiene una hermana, quien, también es pelotari. Tiempo después Don Hernando y don Roberto se las arreglan para convencer al grupo completo de acompañarlos al frontón. Todos asisten, de nuevo el ruido invade los sentidos de Huarte quien presa de la ansiedad pregunta por la Anunchi, convencido de que no va a volver a ver a la mujer de capa roja y que ver a la pelotari en mención le servirá para calmar las ansias de volver a ver a la desconocida.

- ¿Trabaja esta noche la Anunchi? Preguntó Huarte.
- No. Juega la hermana. Son muy parecidas, pero esta juega en una categoría inferior. A mí me gusta más la otra; eso sí, las dos son unas sinvergüenzas, juegan cuando les da la gana y cuando quieren tirarlo todas las pelotas van a la colchoneta.
- ¿Y cómo se llama esa?
- Eugenia, pero por la costumbre vasca de suprimir la A al final le dicen Eugeni.  
Es mucho más fea que la Anunchi... (Henaio Toro 100)

Cuando llega el turno de la tal Eugeni, algo sobrecogió el espíritu de Huarte; Eugeni era la muchacha que lo había cautivado esa tarde lluviosa, Huarte pudo apreciar a una mujer diferente a las que normalmente le atraían, esta no era bella ni alta, pero tenía algo particular que lo hacía sentir completo, enamorado, entonces su mente divagaba ahora reconstruyéndola a ella, cada gesto y movimiento, como queriendo que fuera parte de él. Este momento de encanto, marca la última ruptura de Felipe, y nace el enamorado, el caótico, el que se obsesiona con la idea de algo que antes rechazaba, el amor.



Otro elemento que resalta a partir de este momento es que Huarte desea ir todos los días a ver a Eugeni en el frontón, pero no le habla, de nuevo surge la barrera del lenguaje que le impide relacionarse con el mundo que lo rodea, entonces se vuelve más consciente de lo que pasa cuando Eugeni no está jugando; descubre que entre las pelotaris que esperan su turno y los jóvenes que hacen parte del ambiente natural del frontón existe un código de señas, que utilizan para hablar a distancia, coquetear un poco y eventualmente concretar algún tipo de encuentro. Piensa que es un código demasiado complicado y siendo incapaz de comprender esa forma de comunicación, es en consecuencia incapaz de acercarse por medio del lenguaje a Eugeni, tiene entonces que limitarse a cruzar miradas con ella sin entrar a su mundo. Antes de volver a Colombia debido a la Guerra que se avecina, Huarte resulta habitando un mundo que no puede consumir y que lo supera a pesar de la fuerza de su espíritu.

Así, el héroe de *Eugeni la pelotari* termina estableciendo una relación, que para el joven Lukács en *Teoría de la Novela* será sujeta a una visión trágica del mundo, en la que el héroe permanece en contacto con su carácter y lucha contra el mundo objetivo, pero como no puede vencer al destino, termina condenado a la soledad, aunque luche contra ello. “La elevación de la interioridad hasta el estado de mundo completamente independiente no es sólo un hecho psicológico sino un decisivo juicio de valor sobre la realidad... es una lucha considerada a priori como inútil y hasta humillante” (110)

## **El erotómano**



Es cierto que Huarte es un ser muy sociable, que disfruta de hacer amigos a los lugares que llega, de formar lazos y relaciones que lo ayudan a consumir de una mejor manera los espacios donde habita. Pero entre todos los individuos que llega a conocer donde Doña Flora, hay uno que resalta; es don Paco, el erotómano, lo primero que salta a la vista es que es un personaje al que el autor dedica varias líneas, para presentarlo como un sujeto curioso y en extremo raro a la vista de Huarte.

Llegó de Zaragoza. Bajo, rechoncho, era erotómano y después de tratarle no se necesitaba ser médico como Felipe para diagnosticar su anormalidad. Llamábanle Don Paco pero él se presentaba, aunque no lo fuese, como Conde de Castillo Nuevo y gustaba de pasearse por los pasillos de la casa en pijama para enseñar la corona condal bordada con hilo rojo sobre el bolsillo del pecho. Tenía por tarea diaria recorrer la plana de los anuncios de “El Liberal”<sup>9</sup> para tomar nota de la dirección o teléfono de todas aquellas que avisan:

“Jovencita guapa, educada, primera vez anuncia, desea protección caballero formal”. “Modistilla, precisa veinticinco pesetas salir apuro. Seriedad” y luego escribirles o telefonarles. También él ponía sus anuncios:

“Caballero distinguido, 34 años protegería señorita honrada. ¡Atrás profesionales!”.

Diariamente recibía una docena de cartas que abría con morbosos placer y complacía luego en leer a los demás ocultándoles cuidadosamente el nombre y dirección de la interesada. Después de las comidas su delectación consistía en referir

---

<sup>9</sup> Diario español de tendencia republicana que se imprimió hasta 1939, inicialmente fue un diario alimentado por algunos personajes de izquierda e intelectuales y tras su adición con El Herald y ser partidario del régimen, comenzó a ser un diario de corte más popular y un poco sensacionalista, además de hacerse popular por la sección de anuncios. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/El\\_Liberal\\_\(Madrid\)](https://es.wikipedia.org/wiki/El_Liberal_(Madrid))



sus éxitos amorosos y él y Don Ramón llegaron a ser el más entretenido número de sobremesa que llegaran a soñar los pupilos de Doña Flora. (Henaos Toro 73 - 74)

Lo que resalta aquí, en relación con Huarte, es que de entrada se llega a saber, gracias al narrador, que Huarte no cree en el amor ni en nada que se le parezca, mientras que don Paco lo idealiza de una forma tan exagerada que lo convierte en la única búsqueda digna del día a día. Don Paco está convencido de ser un gran hombre, lleno de una capacidad inmensa para amar y por consiguiente digno de encontrar alguna muchacha que también lo ame.

Don Paco no tiene ningún reparo en contar sus logros y decepciones amorosas a sus compañeros de La Madrileña, de hecho disfruta cuando lo hace a pesar de las burlas y risas que recibe como respuesta. Tiende a creerse el centro del mundo debido a su búsqueda por el amor verdadero. Además de eso, no pierde nunca la esperanza de hallarlo, hecho que lo ubica, sin lugar a dudas en el extremo opuesto al del primer Huarte, el que no cree en el amor. De hecho, con el paso del hilo de los acontecimientos, Huarte genera un sentimiento de rechazo hacia el soñador Don Paco.

Ahora bien, mientras inicialmente Don Paco espera siempre su copia de “El Liberal” para leer y responder a los mejores anuncios, surge un nuevo negocio en Madrid, conocido como “Agencia de Relaciones y Matrimonios ‘CUPIDO’”, lo que comenzará a cambiar la manera en la que este erotómano se relaciona con el mundo. Dicha “Agencia de Relaciones” promete contactar personas serias en España que busquen la protección de un hombre, o prometen encontrar señoritas que los caballeros puedan proteger. Don Paco



decide que con la ayuda de Don Cupido podrá encontrar una señorita de sentimientos sinceros y buena educación que busque algo diferente a sacarle dinero del bolsillo.

No pasa mucho tiempo para que la famosa “Agencia” comience a recibir acusaciones de entrenar señoritas para estafar a los caballeros españoles, sin embargo, Don Paco confía ciegamente en que con don Cupido encontrará lo que ha estado buscando. Persiste en su empeño sin éxito alguno. Don Paco debe renunciar a la ayuda de don Cupido y retoma su rutina de enviar y recibir anuncios por medio de “El Liberal” sin dejar las instalaciones de La Madrileña. Es así que tras publicar uno de sus anuncios recibe la respuesta que había esperado y que lo impulsa a aventurarse al encuentro de una joven provinciana a las afueras de Madrid, muy lejos de su zona de confort.

Don Paco que nunca dejaba por más de un par de horas su estancia en La Madrileña, salió presuroso a conocer a la chica provinciana y no se supo de él durante un par de semanas, hasta que volvió sin previo aviso. Tras su regreso, todos sus compañeros de vivienda lo convidaron a que contara su nueva aventura, seguros de que esta sería una historia divertida y digna de burlas.

A las primeras preguntas esbozó un gesto despreciativo. Nada. Una guarra. Como habían podido apreciar por las fotografías la chica era guapa, además muy insinuante. Quizás un tanto jorobada. Le había recibido muy bien. Desde el primer día le llevó a su casa situada en las afueras de la población. Presentó sus familiares. Eran simpáticos como ella. Un tanto agitanados y toscos en el hablar. Le convidaron a comer. Se extrañó un poco al ver que la comida para todos estaba colocada en una artesa. Como no había cuchillo ni tenedor cada cual sacaba con la



mano lo que se le antojaba y para cortar la carne empleaban navajas grasientas que extraían del bolsillo. Le pareció todo esto muy divertido .

La chica trabajaba en una fábrica de alpargatas que estaba colocada frente al cuartelillo de la guardia civil. Como él no tenía nada que hacer en el pueblo dejaba transcurrir las horas paseando junto a la fábrica esperando la salida de las obreras. Esto le costó un disgusto. Era tiempo de movimientos anarquistas, las bombas y los asaltos menudeaban. A la guardia civil llamó la atención el forastero que se pasaba horas enteras frente al cuartel. El teniente tuvo sospechas y una tarde cuando Don Paco daba la centésima vuelta por los alrededores se encontró con dos tercerolas que le apuntaban y una orden seca:

- ¡Manos arriba! (Hena Toro 216, 217)

Don Paco termina envuelto en una aventura que refleja dos situaciones diferentes. La primera de ellas relacionada directamente con la concepción de mundo a la que tanto él como los otros residentes hijos de La Madrileña pertenecen, poniendo de manifiesto las diferencias que había entonces entre el mundo burgués de la ciudad y la pobreza de las poblaciones, que para la época ya estaban en crisis agrícola; es interesante ver cómo las mecánicas sociales son tan diferentes entre clases sociales y poblaciones. La pobreza tácita de la muchacha y su familia se refuerza además con la descripción del poco o nulo sentido de la ortografía que esta demostraba en sus cartas, adornadas, además, con una letra que apenas si se podía entender. El choque para Don Paco, quien es incapaz de escapar de su propia realidad no deja de ser algo más que divertido y decepcionante porque al final toda la familia de la muchacha, incluyéndola a ella, comenzó a pedir dinero a cambio de la



familiaridad con la que había sido recibido. Hecho que muestra la precaria situación económica que persistía en la España de la época.

El segundo elemento que salta a la vista tras la aventura de Don Paco, es la mención que se hace a que era una época peligrosa por la violencia anarquista que comenzaba a aflorar en España, relatando una situación con tono jocoso y despreocupado que no vuelve a ser retomada sino hasta que los acontecimientos de la novela así lo exigen. Una vez más se puede verificar que las convulsiones violentas de la pre-guerra civil no eran tenidas en cuenta como algo significativo para algunos círculos sociales, a menos que los afectara directamente.

Este erotómano es un personaje por el que se llegan a conocer algunas mecánicas culturales y sociales que funcionaban en España para la época, resulta curioso, eso sí, que esta visión a España surja del personaje que menos sale al mundo exterior. Por otra parte y volviendo a la relación de don Paco con el resto de personajes de la obra y muy especialmente con Huarte, estos se distancian después de la aventura del primero con la guardia civil, de hecho Huarte cambia de Posada para cambiar de ambiente y es entonces que sus diferencias se evidencian más.

De un lado, Don Paco disfruta de contar sus historias a los cuatro vientos, mientras que Huarte prefiere mantener en secreto el origen y la dirección de sus pensamientos y deseos más íntimos. Por otro lado, cuando don Paco resulta seducido por la existencia de un lugar lleno de mujeres bellas y de carácter, comienza a frecuentar el frontón justo cuando Huarte se aleja del mismo debido a la existencia de un nuevo centro deportivo al que es enviada Eugeni. Huarte se entera del interés de don Paco en una de las pelotaris y decide



jugarle una broma que terminará con la afirmación de la soledad y el fracaso anunciado de don Paco.

## **La pelotari**

Se llama Eugenia, es descrita como una mujer de poca belleza, pero es la única que logra cautivar a Felipe, quien solía salir con mujeres que completaran un cierto estándar de belleza que juntara lo bello de Europa con lo exótico de Latinoamérica. Pero ella no entra en ninguno de esos estándares, Eugeni es única porque su belleza está en sus movimientos y muy especialmente en su mirada. La primera vez que aparece en la novela genera un choque en Huarte tan poderoso que da lugar a la primera transformación que sufre el joven médico.

En ese momento, quien narra no la describe a profundidad, seguramente porque el personaje de Huarte tampoco puede verla muy bien; sin embargo, cuando el protagonista llega al frontón y la puede observar detenidamente, la voz del narrador la presenta de la siguiente manera, “no presentaba nada de extraordinario, de allí que para los demás fuese fea, la más fea de todas. De corta estatura, delgada, los músculos poco pronunciados, rostro alargado, boca grande, pómulos marcados, leve bigote, una cicatriz en la frente, todo esto que en otra hubiese sido defectuoso y repulsivo, en ella era perfecto y concordaba” (Henaio Toro 104) aquí Huarte se desliga de los estándares de belleza que había estado consumiendo para fijarse en algo más, para amar lo diferente, que tiene fuerza propia, Eugeni no alcanza a reparar en él, pero ya hace parte de su vida.



Eugeni se ha convertido en el único objetivo diario de Felipe, la razón de despertar de este se llena de valor cuando revisa las páginas de “El Liberal” y leer el nombre de ella en la lista de partidos programados para el frontón. Ella por su parte, sin conocer de la existencia de Felipe se dedica a su juego irregular, ganando con comodidad algunos partidos y perdiendo fácilmente los estribos cuando comete algún error, siendo este un rasgo que la va a definir durante el resto de los acontecimientos, Eugeni es dueña de una violencia de carácter tan conocida para Huarte que este la atesora y en su mente crea diferentes escenarios para evitar que esa parte surja de nuevo, planes que nunca llega a realizar.

Con el paso de los días, las otras pelotaris descubren al joven que asiste cada noche y se dedica únicamente a buscar a Eugeni, estas le informan a ella sobre el posible admirador que ha llegado al frontón y Eugeni comienza una relación basada únicamente en el contacto visual dada la imposibilidad de Huarte para comunicarse con el sistema de señas establecido entre las otras pelotaris y sus admiradores. Ahora Eugeni tiene otra razón para mostrar su mejor juego y cada vez que sale a calentar o a disputar algún partido busca la mirada de Felipe en el público. Eso y nada más.

Eugeni debe tener un poder de determinación necesario para cualquier deportista de alto rendimiento, por eso es ella la que decide tomar la iniciativa para acercarse a Felipe y aprovecha un encuentro casual en la calle para intentar formar una conversación con el médico, este es incapaz de hablar con ella y resulta evasivo y básico lo que genera en ella un sentimiento de frustración que luego va a demostrar en su juego. Desde ese momento, Eugeni tiene un patrón en el juego que puede pasar de un juego excelente a uno desastroso,



Felipe imagina que es debido a él y decide escribir cartas de amor a su amada pelotari, pero nunca recibe respuesta alguna.

Eugeni pertenece a una clase trabajadora, su padre quien acaba de fallecer se dedicaba a fabricar escopetas, su madre siempre había sido trabajadora, no se sabe en qué, pero habían logrado criar un par de hijas con potencia para decidir los pasos de su destino, siendo estas mismas reconocidas por su modo formal de actuar con los demás. Felipe, quien llega a conocer esta información, decide que no le importa que Eugeni pertenezca a un mundo diferente al suyo y supone que la no respuesta a sus cartas responde al bajo nivel educativo que ella debe tener y afirma para sí que no la quiere como secretaria, sino que la quiere para toda la vida.

El actuar de Eugeni desconcierta por completo al joven Huarte, pero representa para él la fuerza de la vida y la necesidad de cambio, le atrae su fuerza, su forma de jugar y el descaro con el que lo reta con la mirada. Fue ella la que rompió de repente la estructura social que decía, en los años 30, que la mujer debía esperar la propuesta del caballero y su cortejo; sin embargo, es ella la que espera que el contacto de Huarte no sea epistolar únicamente y rechaza una relación informal ajena a las normas. Eugeni es una mujer libre, fuerte y que tiende a lo liberal sin dejar de lado la costumbre conservadora de su tierra; ese aspecto termina por definir el final de una historia de amor que nunca pudo concretarse a pesar de su existencia.

### **El individuo y lo que cuenta**



Hasta ahora, se ha dibujado de manera general el hilo de los acontecimientos de *Eugeni la pelotari* y se ha hecho una corta contextualización sobre el momento en el que la obra fue escrita. Pero, ¿cuál es la importancia de hablar de eso? cuando un autor decide escribir una obra, aunque esta parezca cargada de significaciones personales para él, no puede desligarse del momento que está viviendo y de alguna manera lo refleja, sino es que lo cuenta tal y como lo ve.

Dicho esto y volviendo sobre el personaje principal, ya se ha visto que este es presentado como un individuo que consume los espacios, usando el lenguaje como elemento de consumo y como alimento predilecto el de la cultura o el del sexo femenino; pero llega un momento en el que eso no lo llena y Huarte añora volver a casa, es decir, a Colombia y recuerda su belleza exótica, sus sabores y colores, está decidido a volver pero ve a Eugeni.

Esa visión es interesante porque rompe con la realidad visible de Huarte, en la que prefería disfrutar de mujeres bellas y voluptuosas y resulta enamorado de, tal vez, una de las menos atractivas del lugar, Huarte siente un poderoso interés hacia esta joven deportista y debido a eso aplaza su viaje de regreso. En realidad, lo que se presencia con esa ruptura es el nacimiento del deseo de Huarte por ganarse el amor de la pelotari y poder volver con ella a Colombia.

Ese nuevo deseo surge del dilema interno de Huarte y revela de forma particular la posición de un hombre que conoce y consume la realidad de dos países (Colombia y España) que se debaten entre el dejarse seducir por las ideas liberales y progresistas de algunos sectores que, a pesar de mirar hacia la cultura y la educación, prefieren avanzar



tímidamente entre corrientes liberales y conservadoras, lo que a la postre generó en Colombia una era inacabada de derramamientos de sangre y en España abrió las puertas al franquismo.

En ese sentido, se puede apreciar cómo la joven que ha obsesionado a Huarte es una mujer superficialmente fuerte y libre. Superficialmente, porque a pesar de romper ciertas reglas al mostrarse frente a Huarte y querer impulsar el acercamiento entre ella y el médico colombiano, es una mujer que espera el coqueteo y el protocolo previo para cualquier relación tradicional; dicho de otra manera, Eugeni mantiene una actitud de liberación, sin perder de vista los valores conservadores enseñados por su familia, lo que además se refuerza con la imagen de ella fuera del frontón, quien siempre se ve vestida de riguroso luto por la muerte de su padre meses atrás.

Para ampliar esa idea de la posición tímida hacia el liberalismo que atravesaba a Colombia y a España en la primera mitad de los años 30 y su representación en la novela, basta con observar de cerca las relaciones de Huarte antes de la llegada de Eugeni. Una de esas relaciones era con la joven Juanita Vásquez, de acomodada posición económica y una familia interesada en conquistar a Huarte para formalizar un matrimonio beneficioso, pero que no interesa al médico de ninguna manera, pues sus modales exagerados y su obvia belleza le aburrían ahora que tenía a Eugeni, de hecho decide llevarla al frontón pero no tarda en arrepentirse al percatarse de que muchas de las personas, incluyendo las de la taquilla podrían conocer a Eugeni y teme enviarle un mensaje equivocado a su querida pelotari. La otra es una joven y esbelta alemana con la que Huarte parece compartir mayores intereses académicos y de alguna manera aventureros, esa alemana es bella y



absolutamente liberal, dueña de sus propias decisiones y de una potencia que podría mover cualquier barrera, menos la del colombiano, quien la rechaza solo por no ser Eugeni.

Las maneras conservadoras con las que Juanita se dirige a Huarte lo aburren, por eso decide llevarla al frontón como buscando una excusa para refugiarse en Eugeni sin dejar a Juanita abandonada a su suerte en medio de la ciudad. Una vez más Huarte busca un sistema de valores diferente, que le pueda aportar algo a su caduca visión de mundo, pero no puede hacerlo sin dejar de lado a la hermosa chica conservadora que conocía incluso antes de haber visto a Eugeni la primera vez. Ese nuevo sistema de valores que enriquece la concepción de mundo de Huarte no rompe con suficiente fuerza, pues existe una imposibilidad interior que le evita alejarse de los valores conservadores representados en Juanita.

De otro lado, lo que pasa con la joven alemana es que Felipe la desea físicamente, pero a pesar de las evidentes bondades que ella puede ofrecerle y que además está dispuesta a entregar, Huarte decide utilizarla exclusivamente para despertar conscientemente los celos de su amada pelotari. Lo que se ve es un coqueteo frontal con los valores del progresismo liberal. Coqueteo que surge para llamar la atención de la pelotari y poderse asegurar un lugar dentro de esa posición media entre el ideal conservador y el progresista-liberal, en otras palabras, el joven Huarte parece estar de acuerdo con la idea del avance, pero de la mano de la tradición vigente en los ideales conservadores.

Por otra parte, la visión de mundo que se retrata en la novela es alimentada con la descripción de algunas revueltas madrileñas, que tuvieron lugar durante la primera mitad de la década de los 30, en lo que se ha llamado líneas arriba como el momento de la Pre-guerra



Civil española. La conexión que el autor crea entre los acontecimientos de la novela y un evento históricamente real, permite dar veracidad al discurso que está manejando y al mismo tiempo centra al lector en lo que podría ser una conexión más íntima entre la novela y la visión de mundo del momento en el que fue escrita.

Este recurso utilizado por Henao Toro para comenzar el cierre de la novela no se limita a la mera descripción de una revuelta, sino que logra ubicar, de forma ágil, los puntos de vista que se desprendían de lo acontecido, demostrando, entre otras cosas, que ya desde ese momento los medios de comunicación manipulaban a quienes no tenían que ver con la revuelta dando partes de tranquilidad mientras se escuchaban explosiones en la calle y el pueblo compartía información clandestinamente, declarando que los enfrentamientos seguían y que el movimiento obrero podía ganar un buen terreno frente al estado. Para visualizar mejor este momento, se citarán a continuación algunos fragmentos de la obra:

- Recibir un balazo por mirón es lo menos que le puede suceder a uno. Al fin y al cabo a los hombres de trabajo nada nos va ni nos viene en este lío y total, será cosa de tres o cuatro días mientras el gobierno domina la situación.
- No acabará todo tan fácil como usted cree, dijo otro con aspecto de obrero. El pueblo terminará por imponerse, bastantes injusticias ha soportado...

Según el diario, en Madrid había tranquilidad completa. En Asturias, León y Valladolid estallaron pronunciamientos fácilmente sofocados. En Cataluña a pesar de la huelga, la Generalidad se declaraba capaz de mantener el orden público (...) En resumen, ateniéndose a lo que decía el periódico, no ocurría nada y el gobierno dominaba la situación (...) Pudo oír que los revolucionarios dominaban toda la cuenca minera de Asturias, que eran dueños de Oviedo y Gijón y que avanzaban incontenibles en Guipúzcoa y Vizcaya(...) Volvió a casa y se dispuso a leer los periódicos. Desplegó “La Nación”. Apeas había leído la fase “**La tranquilidad en Madrid es absoluta**” que aparecía impresa con letras gordas en la primera página



cuando sintió cuatro fuertes explosiones seguidas por un nutrido tiroteo entre el cual podían percibirse por su regularidad los disparos de las ametralladoras... (Henao Toro, 403-406)

La forma de la novela en este punto ilustra desde la perspectiva de los personajes un momento histórico que intentaba generar un punto de quiebre que para Huarte o cualquier otro condujera a la plenitud, pero que ante la imposibilidad de cambiar de fondo, termina encerrado en un momento cercano al pesimismo de las guerras por venir. La forma de la novela, diría Lukács, muestra que no puede hablarse de seres absolutos ni completos, por eso el héroe es problemático y debe tender al autoconocimiento, así “el camino que lleva del oscuro cautiverio en una realidad diferenciada y carente de sentido hacia un efectivo autorreconocimiento, ... no se supera en la novela porque esta se adjunta a la vida.”

(Lukács. 76)

Sin embargo, aunque en la década de los 30 en Colombia la situación política y social no fuera óptima y España esté en proceso de iniciar una guerra civil, el pesimismo tampoco puede ser tomado como algo absoluto y gracias a los personajes y los acontecimientos que se narran dentro de la novela, se descubre que existen fuerzas que cuentan una visión subalterna a la que el mundo impone y es la de la esperanza, auspiciada por el amor y la fuerza del encanto de la interioridad.



## SEGUNDA PARTE

### **El amor, el deseo y el encanto de la interioridad como motores de encuentros y separaciones íntimas**

Cuando Lukács escribió *Teoría de la novela* en el verano de 1914, lo hizo en un estado de pesimismo o desesperanza permanente debido a la Primera Guerra Mundial, ese pesimismo que crecía al interior del filósofo y crítico literario húngaro lo llevó a plantear una tipología de novela predominantemente pesimista y trágica. En ese sentido, lo que proponía Lukács en su estudio literario era la existencia de una visión de mundo en la que ningún héroe podía escapar del peso del mismo, demostrando que un héroe cualquiera terminaba, por fuerza mayor, sometido a designios superiores a los de su voluntad o el deseo de su alma.

En un sentido amplio, lo que demuestra el húngaro es que la concepción de mundo predominante en la época de su obra, correspondía con el momento histórico europeo que comenzaba a experimentar un desarrollo convulso, de destrucción y conflictos constantes. Y cómo sería diferente si según Fignoni. “cada época determina los límites de la libertad de pensamiento y el ejercicio de la razón en la medida en que toda producción de conocimiento es solamente, la históricamente posible.” (20) Sin embargo, no se puede negar que el ser humano se encuentra siempre en busca de su felicidad individual, hecho que genera una fragmentación entre el ser y la sociedad auspiciando lo que para Gilles Lipovetsky en su libro de 1983 *La era del vacío* sería “una segunda revolución individualista.” (5)



Es precisamente sobre esa necesidad del hombre por buscar la felicidad que comienzan a existir pequeñas revueltas personales, que terminan por descubrir que no es posible sostener una mirada pesimista del mundo, pues cada revuelta encuentra pequeños momentos que configuran victorias del individuo contra el mundo, tales victorias son a las que Hélène Pouliquen se refiere cuando habla del encanto de la interioridad y sus figuras. Dicho esto, es necesario apuntar que ese encanto es posible cuando está sustentado en la coexistencia de *Eros* y *Tánatos*, en términos más prácticos, el encanto existe cuando el ser encuentra camino hacia el amor, la esperanza, el deseo y la nostalgia entre otros.

En cuanto a la presente investigación, debe reconocerse que de fondo, *Eugeni la pelotari* aparenta ser una novela pesimista; sin embargo, las breves apariciones del sentido de completud registradas por los personajes en los que se centra el presente análisis pueden asimilarse como figuras del encanto de la interioridad, potenciadas en este caso por el amor, el deseo y la melancolía.

### **Las figuras del amor**

Andre Comte-Sponville asegura en *Ni el sexo ni la muerte* (2012), que el amor es tal vez el tema más interesante del que se pueda hablar y en razón de eso, es uno de los más recurrentes para la literatura y el cine, haciendo del amor, el preferido por excelencia (19). Sin embargo, aunque sea un tema trabajado por innumerables autores, filósofos o maestros, entre otros, hablar del amor no se reduce al ejercicio romantizante en el que caen algunas imágenes empalagosas que idealizan al amor como medio para alcanzar la felicidad eterna.



Para el filósofo y psicoanalista Erich Fromm, “cualquier teoría del amor debe comenzar con una teoría del hombre” (19) debe ser así porque aunque encontrar el amor, o comprenderlo no signifique llegar al estado permanente de idilio, es el amor una de las características que separan al hombre del mundo animal, por eso no es posible separar al amor de la existencia humana, porque una vida sin amor es una vida en desesperanza absoluta, en ese sentido, no es posible imaginar a alguien que no ame, Comte-Sponville así lo asegura con el siguiente ejemplo:

“imagine que alguien no amara nada ni a nadie: sin duda le faltaría una cualidad esencial, una <<excelencia>>, como habrían dicho los griegos (en griego <<virtud>> se dice *aretè*, que significa literalmente <<excelencia>>)... una virtud es una cualidad, una *excelencia*, que nos permite realizar de la mejor manera nuestra humanidad... Alguien que fuera incapaz de amar carecería de una cualidad esencial: le faltaría una virtud y no la más importante.” (20)

No amar a nada o a nadie no es posible desde la perspectiva de Comte-Sponville, sin embargo, la romantización exagerada de la misma palabra amor ha generado la idea errónea de que sólo se ama a alguien con quien se presume se puede alcanzar la felicidad eterna. Es debido a esa romantización socialmente exagerada que Felipe Huarte, en su primera etapa, se considera materialista al respecto, pues “el amor de la mayor parte de las gentes era para él un sentimiento morboso infundido por la literatura y la tradición de los temperamentos nerviosos e impresionables.” (Henaó Toro 81)

Eso no quiere decir que Huarte sea un sujeto carente de virtud alguna por considerar al amor como una de las peores cursilerías inventadas por el hombre, al contrario, es un hombre apasionado por lo que hace, considera su profesión médica como la cumbre de cualquier tipo de logro que pueda alcanzar y además disfruta de la vida cultural de los países que visita donde, a diferencia de su experiencia en Francia, puede insertarse y



consumir los espacios gracias al lenguaje. Esa pasión por la profesión, el orden y el aprendizaje cultural es, sin lugar a dudas una forma de amor, sustentada en la búsqueda del crecimiento intelectual y el alcance de la plenitud.

Si se considera que el amor es una búsqueda interna, que hace cada individuo, hacia la plenitud, podría decirse que existen tantas formas de amor como hombres en el mundo, de manera que la idea de Fromm, en la obra ya mencionada, no parece lejana y por el contrario, se le puede añadir que sobre cualquier historia que se haga del amor, se debe hablar de la historia del hombre mismo. Sin embargo, esa dirección ofrece un panorama que no puede ser revisado ni tomado en consideración debido a la imposibilidad que supone comprender millones de ideas diferentes que puedan existir sobre el tema; en ese sentido, el ejercicio que se asume entonces, es el de añadir a cualquier intento por explicar las formas del amor, la idea de Goldman sobre las concepciones de mundo según la cual, cada momento histórico representa una forma de ver para un grupo similar de individuos.

Pero para entender la forma en la que el amor hace parte de una concepción de mundo determinada, el concepto y sus formas deben ser revisados a la luz de diferentes movimientos económicos y sociales que componen un momento histórico. Es en esa dirección que Pascal Bruckner en *La paradoja del amor* (2009) comienza su argumento central, recordando que la idea del amor libre, tan popular en las décadas de los sesenta y setenta de nuestra era, obedecía, en gran medida, a “una inmensa generosidad mezclada de candor y de majadería abisal. Un potencial ilimitado... La prosperidad económica, la caída de los tabúes ya bien carcomidos y la sensación de ser una generación predestinada en un siglo abominable...” (14)



Con esto en mente, hay que volver a *Eugeni la pelotari*, siendo esta una novela escrita en la primera mitad de los años 30, de la que ya se ha dicho, que respondía a dos contextos convulsos y paradójicamente cercanos por la división política, la debilidad económica y el intento por resurgir a través del arte y la cultura de dos naciones incapaces de superar las tensiones internas. De alguna manera, la necesidad social que se sentía en el momento, hacía que un concepto tan ambiguo como el del amor dividiera al hombre en por lo menos dos grandes grupos, que al mismo tiempo configuraron por lo menos tres figuras diferentes de amor en la época, aunque se pueden descubrir muchas más. El primer grupo, al que pertenece el Felipe Huarte inicial, está representado por aquellos que no tienen tiempo para amar algo diferente al placer inmediato e individual; el segundo, al que pertenece don Paco, es el grupo de quienes buscan y esperan el amor como meta y herramienta definitiva para alcanzar la felicidad y el tercero de quienes ven el amor como una moneda de cambio.

Ahora bien, aunque la división de los tres grupos se pueda apreciar fácilmente, también es fácil descubrir que el primer grupo afecta al segundo y este al tercero, logrando convivir bajo un mismo grupo social, esto es, configurando una concepción de mundo determinada.

### **El amor en sociedad o el desamor de la misma**

El proceso social que existe para la mayoría de los personajes de la novela es el que Lipovetsky llamaba de “personalización” pero aunque para el sociólogo francés, este proceso toma mayor fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, en la obra de Henao



Toro se aprecia una sociedad que en la primera mitad de la década de los 30, responde a la descripción de la nueva organización social expuesta en 1983 de la siguiente manera:

Negativamente, el proceso de personalización remite a la fractura de la socialización disciplinaria; positivamente, corresponde a la elaboración de una sociedad flexible basada en la información y en la estimulación de las necesidades, el sexo y la asunción de los <<factores humanos>>, en el culto a lo natural, a la cordialidad y al sentido del humor. Así opera el proceso de personalización, nueva manera para la sociedad de organizarse y orientarse, nuevo modo de gestionar los comportamientos, no ya por la tiranía de los detalles sino por el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posible, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible. Proceso de personalización en la medida en que las instituciones se adaptan a las motivaciones y deseos, incitan a la participación, habilitan el tiempo libre y el ocio, manifiestan una misma tendencia a la humanización (...) Nuevos procedimientos inseparables de nuevos fines y legitimidades sociales: valores hedonistas, respeto por las diferencias, culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor... (Lipovetsky 6,7)

El culto a la libertad personal y a la búsqueda de los placeres inmediatos se vive en La Madrileña y en el frontón todos los días y a todo momento. En la primera porque sus inquilinos no parecen muy preocupados por la trascendencia o la plenitud verdadera sino por consumir placer constantemente y sin medida; para tal fin cada uno de los integrantes de la posada cumple un rol específico que ayuda a configurar la particularidad de un grupo determinado de jóvenes varones despreocupados.

Por una parte, cuando el Felipe inicial llega a La Madrileña, encuentra un grupo de individuos con el que puede compartir sus impresiones y estilo de vida. Si se dijera en palabras de Lipovetsky, la afirmación más cercana sería la del paso de un narcisismo individual a la integración del narcisismo colectivo, pues esta es una característica de lo que él llama personalización y que es latente en la madrileña, donde inicialmente ninguno de sus habitantes piensa demasiado en el futuro, pero sí busca la correspondencia de sus sentimientos y el refuerzo de sus necesidades autoeróticas con narcisismos similares.



Lipovetsky lo explica así: “Narcisismo colectivo: nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos directamente sensibilizados por los mismos objetivos existenciales. El narcisismo no solo se caracteriza por la autoabsorción hedonista sino también por la necesidad de reagruparse con seres <<idénticos>>.” (14)

Esta nueva característica del narcisismo, que surge ahora para entender el funcionamiento de un grupo social, es un elemento de gran utilidad para clarificar las separaciones que va a sufrir el Huarte inicial, hasta configurarse en el Huarte de cierre donde se aleja del colectivo para buscar la satisfacción narcisista con Eugeni, amándola sin superar el Eros y sin desestimar sus impulsos autoeróticos. En esa dirección, y en sintonía con las explicaciones del sociólogo francés Lipovetsky, se logra caracterizar una sociedad que toma posiciones diversas frente al amor, subestimando la existencia del mismo, obviando su necesidad para alcanzar la plenitud y en algunos casos exagerando su existencia, equiparando el amor al nivel de las necesidades básicas del hombre o como un mero vehículo para alcanzar el placer rápidamente y sin consecuencias inmediatas; pero en cualquier caso, sea que no se tenga en cuenta o que se exagere su necesidad, el amor no deja de ser visto de manera caricaturesca por un colectivo narcisista.

Ese narcisismo del que se viene hablando surge de un individuo que necesita la aceptación de sus iguales para poder ubicar su razón de ser en el mundo, es por esa razón que personajes como don Paco, don Ramón, don Mario, don Hernando, don Roberto y las pelotaris existen en la novela para cumplir el rol de acompañar a Felipe en sus transformaciones personales hacia la búsqueda del encanto y también para retratar la mecánica social de un mundo que intentaba generar una nueva concepción liberadora ante la amenaza de una guerra civil, que de cualquier manera no parece preocuparles.



La personalización de *La era del vacío* es útil como explicación posible desde la posición de los personajes mencionados. Don Ramón por ejemplo es el culto al humor, su rol es el de entretener al pequeño público de habitantes de La Madrileña con sus monólogos memorizados de grandes obras, su forma de entretener es el alcance más cercano para sus compañeros de posada a la risa y al espectáculo; don Ramón es aceptado por los demás gracias a sus rutinas nocturnas, pero además él se integra al grupo porque con ellos tiene un papel representativo en el que puede hablar y decir por el simple placer de hacerlo. De este personaje no se sabe mucho, porque poco se dice, aunque sí es evidente que hace parte del colectivo narcisista resguardado por doña Flora.

Por otra parte, don Mario y don Hernando, son presentados como dos jóvenes estudiantes de medicina, pero más asiduos a las fiestas ruidosas y la búsqueda de compañeras momentáneas que de asistir a clases a la facultad o al hospital donde Huarte trabaja. Estos dos jóvenes prospectos a doctor buscan el placer fácil y la vida sin proyectos ni complicaciones. Estos dos acompañan en diferentes oportunidades a Felipe en sus visitas al frontón, pero no tanto para compartir como compañeros sino para apostar, beber un par de cervezas y coquetear con la pelotari que les diera la oportunidad de hacerlo y que además les correspondiera.

Es gracias a ellos y a don Roberto que Felipe Huarte descubre que ese lenguaje no verbal que predominaba entre las pelotaris y los jóvenes casanovas es un lenguaje que no debía ser utilizado para expresar la sinceridad del amor que sentía hacia Eugeni. Don Roberto por su parte, es un apostador y un amante del placer; este personaje comparte con sus compañeros la necesidad de vivir por vivir y de decir por decir, de ser individualista y demostrarlo colectivamente, pero además de eso, las aventuras de don Roberto despiertan



en Felipe el sentimiento de envidia y potencian la necesidad del colombiano de ser reconocido por su pelotari como el hombre que necesita. Esto sucede cuando don Roberto encuentra a una pelotari en una de las calles de Madrid:

Roberto entró en ese momento.

- ¡Hola, don Roberto! ¿Por qué tan tarde? Si se descuida le deja la Flora sin comer.

- Fui a tomar el aperitivo con unos amigos y me entretuve un poco. ¡Ah! Tengo una cosa que contarles. ¿A quién dirían que me encontré ayer tarde?

-A don Hernando.

-No.

-A don Mario.

- Tampoco. No acertarán. Figúrense que subía ayer a la nueve por la calle de San Francisco, cuando veo la Amelia que bajaba por la otra acera. Crucé la calle, me hice el encontradizo y le dije: ¡Hola! ¿A dónde vas? A mi casa, me contestó.

¿Quieres que te acompañe? ¿Por qué no? Seguí con ella. Le dije que le sentaba bien el vestido que traía, que estaba más guapa que nunca y todas las tonterías que se me vinieron a la cabeza.

Cuando llegamos a San Francisco el Grande me quedé frío porque me llevó hacia la calle de Bailén y precisamente por esos lados vive mi novia. Enmudecí.

- ¿Qué hacías por aquí? Me preguntó ella.

- Venía de dar un paseo, le respondí temblando por miedo de que por casualidad me viera mi prometida o alguno de los de su familia.

Le pregunté dónde vivía.

- Allí, me dijo señalándome la casa que está enfrente de la de mi suegro. Llegamos; la despedí lo más pronto que pude y salí disparado.

- ¿Ven que mala pata? Una chica simpática, que podía ser plan y que habiendo tantas en el frontón haya sido precisamente la que vivía junto a mi novia la que se entendiese conmigo.

Felipe maldecía interiormente su suerte. Roberto se encontraba con la Amelia. Él tropezaba a cada momento con la Clara, la Maite, la Manolita, casi con todas las jugadoras del frontón y en cambio a Eugeni no la veía nunca... (Henao Toro. 139, 140)

En este pequeño monólogo de don Roberto se logra captar la esencia de un narcisismo que busca el placer, sea este alcanzado con el goce sexual o con la atención de sus interlocutores, pero más allá de eso la manera en la que este busca desligarse de los compromisos y jugar con el amor como si fuera otra apuesta del frontón se ve el reflejo de una sociedad relajada, interesada en la exageración de la libertad a costa del otro y desligada de lo que pueda pasar alrededor.



En medio de todos ellos, incluyendo al joven Huarte, se encuentra don Paco, el erotómano. Este personaje, al parecer sin importancia es un eje sobre el que la micro sociedad de La Madrileña gira; siempre que las exigencias de la vida externa parecen alcanzar a alguno de los individuos del colectivo narcisista, se acude a don Paco, pero no para buscar consejo sino para divertirse con sus desventuras a costa de la burla por su miseria, sin embargo, este disfruta de ser el centro de atención y logra desplazar a don Ramón. La gran diferencia de don Paco con los otros integrantes del grupo de La Madrileña es que este exagera su necesidad de amor, pero su exageración responde a la necesidad de explotar con mayor potencia su fuerza autoerótica, por esa razón don Paco busca muchachas campesinas, de físico no muy llamativo y de educación pobre para poderse ver como un caballero capaz de salvar a una dama y que esta lo vea como su salvador y su razón de vivir.

Por otra parte está todo el grupo de las pelotaris, quienes pertenecen de manera directa al grupo de la “seducción continua” que según Lipovetsky es vital para entender a la sociedad que se inserta en el posmodernismo, es decir en la búsqueda de la ganancia individual por encima de la colectiva, según él, “la seducción se ha convertido en el proceso general que tiende a regular el consumo, las organizaciones, la información, la educación, las costumbres. La vida de las sociedades contemporáneas está dirigida desde ahora por una nueva estrategia... en beneficio de las relaciones de seducción.” (17)

Decir que las pelotaris son fundamentales en este campo de las relaciones de seducción se sustenta en su forma de actuar en el frontón, sin querer generar acá malas lecturas al rol de género de la mujer, sí debe ser claro que el rol de las pelotaris, en su mayoría es el de seducir con su coquetería, su forma de jugar y de vestir para que los



asistentes al frontón, en su mayoría hombres, consuman más cerveza y apuesten más en favor de una o de otra. Pero además de eso, esa relación de seducción que se representa en las tardes de la pelota vasca, es una relación de la que difícilmente se puede escapar una vez se entra completamente en ella.

Es importante resaltar que “la seducción nada tiene que ver con la representación falsa y la alienación de conciencias; es ella la que construye nuestro mundo y lo remodela según un proceso sistemático de personalización que consiste esencialmente en multiplicar y diversificar la oferta, en proponer más para que uno decida más.” (Lipovetsky 19) en el sentido de las relaciones de seducción, mientras más pelotaris asistan al frontón, más jóvenes irán a verlas y a apostar; si más coquetean unos con otros sin necesidad de palabras, mayores son las posibilidades de continuar en el juego de la seducción y el placer individual. El frontón, como punto de encuentro termina ser el reflejo de lo que se buscaba de la sociedad en la que coexisten los personajes de *Eugeni la pelotari* es por eso, que en ese lugar surgen las separaciones de Felipe Huarte respecto al resto de la sociedad y donde Eros y Tánatos van a tomar lugar en medio del público para potenciar el deseo de Felipe y su necesidad de amar al nuevo objeto de su obsesión narcisista cargada de encanto y de plenitud interior. En otras palabras, es allí donde el amor se resignifica para el personaje principal y motiva sus acciones y grandes transformaciones.

### **Del amor individual al amor del otro**

Aun a riesgo de parecer repetitivo o redundante, es vital recordar que el personaje principal en *Eugeni la pelotari* es el joven médico Colombiano Felipe Huarte, quien va a evolucionar dentro de la trama de la novela, dando paso a la posibilidad existencial de tres



personajes en uno así: el primer Huarte que comienza en su viaje en tren desde París y termina o muere cuando persigue a dos extrañas por las calles de Madrid y termina obsesionado con la menos bella; justo en ese momento nace un Felipe de transición o Felipe 2 quien ha encontrado a Eros de frente y decide viajar a Portugal para recuperar el control sobre su vida y sus decisiones; y el tercero o Felipe de cierre, que ha alcanzado la plenitud y se esfuerza por encontrarla una vez más, a pesar de la melancolía que esa búsqueda genera. Por otra parte, esa transformación del Huarte inicial hasta el Felipe de cierre, es en sí misma una transformación del amor sustentada en el surgimiento de una rebeldía propia de quien busca la felicidad a pesar del mundo.

Ya se ha dicho que para el Huarte inicial pensar en el amor es perder el tiempo y rebajar su intelecto a asuntos menores propios de mentes menos preparadas que la de él, por lo que solo le interesa estar cerca del placer inmediato que ofrecen los cuerpos virginales de todas las mujeres convencional y culturalmente bellas. En ese sentido se encuentra que el Felipe inicial es un narcisista que busca la plenitud mediante la satisfacción de sus pulsiones sexuales y la experimentación del placer inmediato, además su narcisismo no ha encontrado un objeto sobre el que pueda orientar todas sus pasiones.

Según Raúl Jorge Aragonés en el libro *El narcisismo como matriz de la teoría psicoanalítica* (1999) el narcisismo surge de una pulsión sexual autoerótica que tiene su génesis en la relación del bebé y el placer que obtiene de la madre y el mismo es “descrito desde la teoría de la pulsión sexual como un pasaje resolutivo del autoerotismo en su camino hacia la homo y la heterosexualidad” (13) es así que, el surgimiento del ser narcisista es fundamental en la construcción del *yo* y la relación de ese *yo* con *el otro*.



En realidad el narcisismo del que sufre el Felipe inicial se refuerza debido a la distancia que este ha impuesto con el objeto que lo complementaba desde su despertar autoerótico, en otras palabras, el océano que lo separa de la madre lo fuerza a buscar sobrevivir encontrando placer en otros objetos pues “la fuerza de cohesión es constitutiva del yo y tiende a sobrevivir a la separación, reincorporando los relictos de los objetos como identificadores pues ‘el yo nunca renuncia a sus objetos de amor’.” (Aragóns 20) en ese sentido, el narcisismo, por lo menos de manera preliminar, se asume como una búsqueda interna por sentirse completo nuevamente.

La búsqueda narcisista de la que Huarte sufre, sin saberlo puede equipararse a la búsqueda de los amantes en el *mito de los andróginos* de Aristófanes, contenido en *El banquete* de Platón y que Comte-Sponville retoma en la ya mencionada obra *Ni el sexo ni la muerte*. Según recuerda Comte-Sponville, la historia de Aristófanes cuenta que originalmente los humanos solían tener dos cabezas, dos pares de brazos y dos pares de piernas, por lo que eran criaturas poseedoras de gran inteligencia y de una fuerza y habilidades extraordinarias. Tales eran sus habilidades que los dioses sintieron temor porque sus creaciones podrían superarlos con cierta facilidad, entonces Zeus lanzó un rayo contra los hombres para dividirlos en dos de manera que nunca pudieran igualar a los dioses y al tiempo poder ganar mayores tributos; según Aristófanes, desde ese momento los hombres están condenados a buscar su otra mitad sintiendo “esa alegría, esa felicidad, ese entusiasmo, esa completud recobrada... a lo que llamamos amor” (Comte-Sponville 37)

Sin embargo, el Felipe inicial no cree que su búsqueda de completud esté relacionada al amor que pueda sentir por otro, entonces resulta dedicando toda su energía en otros objetos que le suponen otros tipos de placer. Demostrar lo dicho es muy sencillo, basta con observar



que además del placer sexual que obtenía de los cuerpos femeninos gracias a sus relaciones masturbatorias, Huarte disfrutaba de los divertimentos culturales que ofrecían el teatro o el cine, además consideraba que viajar alimentaba positivamente su búsqueda de la felicidad, porque alcanzaba mayores conocimientos que le permitían consumir diferentes espacios y hacer parte de los mismos.

Montaigne, en su siempre clásica obra publicada por primera vez en 1580, recuerda a Plutarco con esta afirmación: “respecto a quienes se aficianan a monos o gozquecillos, que la parte amorosa que hay en nuestra alma, a falta de legítimo prendamiento, se forja uno falso y frívolo por no hallarse vacía. Vemos también que el alma, en sus pasiones, se erige temas falsos y fantásticos...antes que carecer de cosa en qué ocuparse.” (de Montaigne 17) Entonces el Felipe inicial, amante del control y consumidor de espacios, entra en esta descripción que entrega Montaigne atendiendo a la necesidad del hombre por completarse y ocupar su alma en diversas pasiones que no le entregan un sentimiento real de completud.

Pero además de eso, este Felipe inicial, parece conforme con su estilo de vida, pues lo considera superior y bastante satisfactorio en contraste con lo que el mundo tiene por ofrecerle; sin embargo, esa satisfacción parcial que Huarte encuentra en sus ocupaciones y múltiples amistades se ve derrumbada cuando ve por primera vez a Eugeni con la Anunchi caminar por la calle y este termina persiguiéndolas a pesar de la torrencial lluvia, es ahí donde se derrumba su cómoda visión de mundo y el Felipe inicial sufre su primer transformación hacia el Felipe de transición.

El estado de satisfacción del Huarte inicial no puede ser considerado como de total sumisión a la concepción de mundo a la que pertenece, pues Huarte es un sujeto en rebeldía,



por eso busca la diversión cultural, asiste a cines y a teatros, incluso, en ocasiones, disfruta de la soledad de un camino sin rumbo, tal vez y sin saberlo en búsqueda de una dirección definitiva a la felicidad. Ese estado de Huarte fue tratado por Julia Kristeva en su obra *sentido y sinsentido de la rebeldía* publicada en 1999 ubicando la necesidad de ser rebelde en un mundo en el que “la noción misma de cultura como rebeldía y del arte como rebeldía está siendo amenazada, inundados como estamos por la cultura-diversión, la cultura-performance, la cultura-show.” (19)

La visita de Huarte a los teatros y cines de Madrid se corresponde con su deseo de plenitud; su rebeldía reside inicialmente en la necesidad de consumo cultural y de otros espacios a los que pueda acceder sin muchas barreras. Pero el consumo cultural de los espacios a los que él asiste pierde sentido cuando su mundo interior sufre la irrupción de una fuerza externa que lo obliga a intentar retomar el orden buscando nuevos espacios, esta vez en Portugal; sin embargo, cuando vuelve a La Madrileña es plenamente consciente de que aquella cultura que consumía a pesar del mundo, no era lo suficientemente trascendental como para convertirla en el camino hacia la felicidad.

Según Kristeva, “la felicidad no existe sino a costa de una rebeldía” (20) pero la rebeldía no es organizada y debe ser impulsada por algo más, a veces desconocido. Nicola Abel-Hirsch, en su estudio psicoanalítico del año 2002 titulado *Eros* recuerda a Freud y su postulado sobre la existencia de una pulsión de vida, llamada Eros que “persigue la meta de complicar la vida” (Abel-Hirsch 5) es aquí donde surge la separación entre el Felipe inicial y el de transición, pues el primero habita el mundo y aunque sus pasiones se erijan en lo cultural por una parte y en el goce, por otra, no deja de ser un habitante del mundo tal y como este es, mientras que el Felipe de transición ha experimentado de manera breve el surgimiento



del caos interior, su vida se complica después de ver a esas dos señoritas bajo la lluvia de Madrid y ahora quiere recuperar el control que Eros le ha arrebatado.

El Felipe de transición reacciona con violencia ante la frustración de no comprender el origen de sus impulsos, esto es, ante el caos generado por un objeto externo y desconocido. Para el segundo Felipe la necesidad inmediata es recuperar su concepción de mundo, tomar el control de sus motivaciones y desterrar la imagen de aquella desconocida de su memoria, es por eso que decide viajar, pero en el viaje descubre que toda esa cultura que lo mantenía a flote no era más que un divertimento superficial, y como decía Montaigne, Huarte descubre que sus pasiones estaban fijadas en objetos no esenciales para su felicidad.

Pero esa violencia no surge de manera espontánea, en realidad el Felipe de transición reacciona al sentirse desprotegido o incapacitado para volver a satisfacer sus impulsos autoeróticos, en otras palabras, es expulsado de una zona de confort que ya no lo representa y no presenta para él ningún tipo de refugio para defenderse del mundo. La incertidumbre le impide ahora sentir placer o sentirse cerca de la completud porque ahora existe algo más, un objeto que no reside en él y que por consiguiente no puede controlar. Ese objeto es el otro, en este caso Eugeni.

Entonces, el Felipe de transición pasa por una etapa de incertidumbre y de decepción que no puede extenderse demasiado, si así fuera, la decepción desaparecería y daría paso a la desesperanza, esto es, empujarlo a “la destructividad y la violencia. Justamente porque los hombres no pueden vivir sin esperanza, aquel cuya esperanza ha sido completamente destruida aborrece la vida” (Fromm, *La Revolución de La Esperanza* 32) aborrecer la vida es buscar su destrucción o autodestrucción, por eso la desesperanza no es lo que mora en el



Huarte de transición, porque desde que perdió los estribos de su vida común se encuentra en la búsqueda de reestablecer el orden de las cosas, en consecuencia cae en la decepción al encontrar un mundo que no puede satisfacer el deseo de plenitud de un hombre.

La decepción es un elemento esencial para comprender que Felipe Huarte todavía es un hombre con esperanza porque esta existe cuando la desesperanza no ha llegado, es decir, la decepción depende de la esperanza (Comte-Sponville, *El Mito de Ícaro* 11) además, la esperanza es también esencial para impulsar la rebeldía, porque permite que se pueda responder al mundo siempre que sea necesario, “si el hombre fuera infinitamente maleable, no existirían las revoluciones; tampoco habría cambios, pues una cultura dada habría conseguido someter al hombre a sus patrones sin resistencia de su parte” (Fromm, *La Revolución de La Esperanza* 69)

Partiendo de allí, el Felipe de transición es además un individuo en el que la rebeldía se ve repotenciada gracias a la existencia de la esperanza porque existe a pesar de la decepción, en ese sentido, Comte-Sponville recuerda que “Cada nueva esperanza está ahí sólo para hacer soportable la frustración de esperanzas previas, y esta huida perpetua hacia el porvenir es lo único que nos consuela del presente.” (Comte-Sponville, *El Mito de Ícaro* 11) gracias a este elemento que surge de la rebeldía como estado permanente de Felipe Huarte en sus tres estados, se puede encontrar una correspondencia o hilo conductor entre sus diferentes etapas, pues en el Felipe inicial la decepción surge al no poder penetrar ni consumir el espacio cultural francés, debido a la barrera del lenguaje, sin embargo, espera mezclarse de manera definitiva en la cultura española y lo hace bastante bien cae enamorado.



Ese ir y venir de la decepción a la esperanza y viceversa, es soportado en los postulados de Freud según los cuales, toda pulsión se debe nivelar de manera natural, quiere decir que si existe una pulsión de vida, llamada Eros, su contraparte niveladora es la pulsión de muerte, llamada Tánatos. El desequilibrio entre estas dos pulsiones, al interior del joven Huarte, hace que surja el Felipe de cierre.

Hasta este momento, Felipe Huarte ha sufrido una transformación que lo lleva de la más absoluta calma a la rebeldía activa, lo que lo hace un ser, además de volátil, sensible al mundo que lo rodea. Se ha dicho que el estado del Felipe de transición es de decepción, pero hay que añadir que es un Felipe en el que la sensación de libertad se ve seriamente amenazada, ya no depende de sí mismo sino de la imagen de una desconocida, pero lucha por permanecer exento de los otros, Bruckner explicaría un fenómeno similar de la siguiente manera:

Le gustaría poder decir, como el ex hippie Jerry Rubin: <<Tengo que amarme lo suficiente para no tener necesidad de los demás para ser feliz>>. Una fórmula improbable y que recuerda esta otra del economista francés León Walras: <<Ser libre es sentirse exento de todos los demás>>... La afirmación de que no se necesita a nadie va a la par con la constatación desconsolada de que nadie nos necesita. (34)

Esto puede significar de manera muy amplia, que Felipe Huarte no ama al amor porque pone en riesgo su orgullosa superioridad autónoma y lo que realmente ama hasta este momento es la sensación de libertad que le puede permitir seguir experimentando los placeres autoeróticos a los que parece acostumbrado. Bruckner apunta además, que “Antes de amar a un ser concreto, se saborea la diversidad de los humanos en la calle” (44) la diferencia de verbos es enorme desde esta perspectiva, pero clara, Huarte ha saboreado a los humanos de la calle y ha saboreado también los espacios a los que el lenguaje le ha permitido acceder, pero sucede lo inevitable, estando sumido en la decepción que el mundo le genera, es invitado



al Frontón y entonces debe acomodarse en un lugar al que no puede acceder porque está hecho de gritos y gestos no verbales, casi todos carentes de significado para Huarte, es el templo de su autodestrucción hasta que ve nuevamente a la muchacha que habitaba en su mente hace un par de meses ya, pero ahora puede llamarla por su nombre: Ella es Eugeni y él un nuevo Felipe, el Felipe de cierre, el que conoce la plenitud y la pierde. El Felipe de cierre, que ocupa la mayor parte de la novela nace justo en este momento:

- ¿Trabaja esta noche la Anunchi? Preguntó Huarte.
- No. Juega la hermana. Son muy parecidas, pero esta juega en una categoría inferior. A mí me gusta más que la otra; eso sí, las dos son unas sinvergüenzas, juegan cuando les da la gana y cuando quieren tirarlo todas las pelotas van a la colchoneta.
- ¿Y cómo se llama esa?
- Eugenia, pero por la costumbre vasca de suprimir la A al final le dicen Eugeni. **Es mucho más fea que la Anunchi<sup>10</sup>** pero si hiciera un juego más igual llegaría a ser una buena pelotari.

(...)

Entraron. Ya las pelotaris recorrían la cancha ensayando la pelota. Contra la barandilla algunos jóvenes las contemplaban subrayando cada pelotazo con risas y comentarios intencionados.

Felipe no tuvo que preguntar cuál era la Eugeni. Parecía el vivo retrato de la Anunchi. Un poco más baja pero tenía el mismo cuerpo grácil, la misma cabeza, el mismo gesto. Con la raqueta inclinada conversaba animadamente con una compañera mientras las otras probaban sus aptitudes.

Un raquetazo fuerte hizo que la pelota fuese a dar como una bala entre las butacas no alcanzando, por milagro, la calva de un señor gordo que dio un brinco despavorido. La bola rodó hasta la cancha y vino a quedar frente al cuadro tercero.

La Eugeni dejó la conversación y ágil, ligera, rítmica, fue por ella.

Huarte pudo así verla de cerca y detenidamente. **Una sensación de dulzura, un placer intenso, un gusto de la vida inadvertido hasta entonces, sobrecogió su espíritu.** Ahora sí, no había duda. Era esta la muchacha que desde el día en que la viera unos instantes, iba siempre en sus pensamientos. Se daba cuenta de que inconscientemente había pasado tres meses atormentado por el **deseo** vehemente de volver a verla y ahora que la tenía delante, sentía **que su alma se llenaba de placidez y gracia. Experimentaba una satisfacción interior semejante a la que deja el triunfo largamente ambicionado. Era una emoción cas (sic) mística la que le embargaba. (...) Felipe comprendió en esa hora que ella resumía todo el vago anhelo, el ideal presentido pero no hallado, la meta de su soñar, todo lo que**

---

<sup>10</sup> Negrita del autor del presente estudio



**hasta allí había animado su vida con el halago de una ilusión.**<sup>11</sup> (Hena Toró 102-104)

Ese momento descrito por el autor, en el que nace el Felipe de cierre, es la respuesta a la rebeldía, la recompensa de oponerse al mundo, es plenitud, completud, en otras palabras y, como se verá más adelante, encanto. Esa revelación que ocurre al interior de Huarte es extensa, pero limitada y termina de desencajar el mundo al que Huarte pretendía aferrarse. Se es testigo de la contradicción a la que el amor que surge somete al individuo, proteger su libertad y seguir en contradicción abierta contra el amor o lo que se le parezca, o perder la libertad y entregarse a otro. Bruckner afirma que “Todo enamorado habla dos lenguajes, el del apego fatal y el de la libre disposición de sí mismo (...) exponerse y protegerse a la vez, ésta es la demanda contemporánea.” (33)

Esa sensación de completud, de satisfacción absoluta que experimenta Felipe surge de lo abyecto que según Julia Kristeva, en el libro *Poderes de la perversión*, publicado en francés por *éditions du seuil* en 1980, se opone al yo, es decir desafía constantemente al amo y explica que para Dostoievski en *Los endemoniados*:

Hay instantes que duran cinco o seis segundos, en que, se siente la presencia de la armonía eterna. Eso no es terrestre, ni quiero decir que sea celeste; pero el hombre, bajo su aspecto terrenal, se siente incapaz de soportarlo... Es un sentimiento claro, indiscutible, absoluto. De pronto, se percibe toda la naturaleza, y se dice uno: sí, está bien, es justo, es verdad. Cuando Dios creó el mundo, dijo al final de cada día: <<Sí, está bien, es justo, es verdad>>. Pero no es enternecimiento... es otra cosa: es alegría. Usted no perdona nada, porque nada hay que perdonar. Tampoco es amor. ¡Oh! Es algo superior al amor. Lo terrible es que resulta espantosamente claro. ¡Y con semejante alegría! Si durase algo más de cinco segundos, el alma no lo soportaría y tendría que desaparecer. En esos cinco segundos vivo toda una vida y daría por ellos toda mi existencia, pues lo valen. (Kristeva, *Poderes de La Perversión* 29)

---

<sup>11</sup> Negrita del autor del presente estudio



Y aunque el ser humano no pueda soportar que esos momentos de plenitud absoluta y de separación del mundo sean extensos y prolongados, el simple hecho de vivirlos supone una ruptura interna que puede desembocar en el fortalecimiento de la rebeldía, que lleva al ser a descubrir el sentido de esa deliciosa brevedad. Dostoievski, según Kristeva, no excluye al amor de ese sentimiento, plantea que esa plenitud absoluta es superior al mismo pero no carente de él. En esa dirección es que opera el Felipe de cierre, porque cambia de no creer en el amor y por preferir, de manera inconsciente, el placer autoerótico, a caer enamorado de una joven a la que sólo él reconoce como extraordinaria.

Esa es la intrusión definitiva de Eros a la vida de Huarte y va a persistir, por lo menos durante el tiempo del relato, como una forma de amor muy específica que la filosofía nombra precisamente como amor Eros. Ahora bien, se dijo líneas arriba que el amor es una virtud que diferencia al hombre de los animales, precisamente porque impulsa al hombre a ser mejor y lo dota de humanidad, sin embargo, decirlo así es abarcarlo de una manera muy general, que merece ser ampliada para poder entender el estado del Felipe de cierre.

Según Fromm en *el arte de amar* (1956), se puede clasificar el amor según su tipo y según el objeto hacia el que el amor es dirigido, de esos objetos amorosos se desprenderán por lo menos cinco tipos de amor a los que Fromm se refiere de la siguiente manera: a) amor fraternal que es el amor que se puede sentir por cualquier otro humano y “el deseo de promover su vida. A esta clase de amor se refiere la Biblia cuando dice: ama a tu prójimo como a ti mismo” (55); b) Amor materno en el que la madre ofrece amor incondicional al niño sin que este haga nada para merecerlo, este tipo de amor vela por el bienestar y la conservación del niño, pero además le inculca el amor por vivir; c) Amor erótico que a



diferencia de los otros dos que profesan amor incondicional a casi cualquier persona, el amor erótico representa “el anhelo de fusión completa con una única otra persona” (Fromm, *El Arte de Amar* 60) este tipo de amor además puede ser fugaz pues se supone que cuando las barreras entre dos seres se derrumban, el afán por alcanzarlo se supera y eventualmente desaparece; d) Amor a sí mismo o narcisismo y e) Amor a Dios, que surge de la separación del hombre con el resto de la naturaleza y la necesidad de completarse nuevamente, sin embargo el amor a Dios dependerá de la visión religiosa y de la misma evolución del individuo dentro de la sociedad.

La amplia explicación que ofrece Fromm resulta importante pero tal vez demasiado extensa y ambigua, aunque resulta útil para recordar que lo que se ama es un objeto, es decir, el amor funciona como una fuerza que se dirige hacia otro u otros o que puede recaer en la satisfacción autoerótica; en el caso de Felipe Huarte, por ejemplo, el amor se transforma del personal o individual al amor del otro y aunque la explicación de Fromm parece adecuada, la relación de Eros con el Felipe de cierre merece una explicación más precisa, por lo que la de Comte-Sponville se acerca más a Huarte y su relación con Eugeni.

La ya mencionada obra del filósofo francés titulada *Ni el sexo ni la muerte*, ofrece una actualización a la teoría del amor que nació de la filosofía griega, pero que continúa vigente. En realidad lo que trata es de explicar la tipología del amor que los griegos lograron definir; para tal efecto, el amor se dividirá entonces en tres tipos diferentes, el primero será *Eros* o el amor pasión, el segundo es el amor *philia* y el tercero el amor *ágape*.

Eros, es el amor que se experimenta cuando se está enamorado, pero es incompleto, porque no permite el alcance de la felicidad, es la definición perfecta del amor platónico



que ama eternamente porque no puede satisfacer el deseo. Philia está relacionado con las ideas de Aristóteles, opositor natural de Platón, y es el amor hecho amistad, en cierto modo, es el amor que surge cuando se supera la falta y se ama aquello que ya se posee como la familia o un cónyuge, además se aleja de la concepción del deseo como falta y se acoge a la posición de Spinoza, desde la que el deseo es potencia. El amor Ágape surge mucho después de las explicaciones de Platón y Aristóteles cuando comenzó la idea cristiana de amar al otro en todo lugar, en todo momento y sin distinción, sobre todo porque “el amor es todopoderoso e inmortal, <<tan fuerte como la muerte>>, como dice el Cantar de los Cantares, e incluso más fuerte que ésta, como sugiere la resurrección.” (Comte-Sponville 101)

### **Eros y la pasión de Felipe**

Eros corresponde según la teoría freudiana con la pulsión de vida que se opone a la pulsión de muerte en Tánatos, pero Comte-Sponville considera a Eros como algo superior, pues para él, “una pulsión no es un sentimiento. Y el amor no es un instinto” (Comte-Sponville, *Ni El Sexo Ni La Muerte* 33) por esa razón, no puede considerarse que Eros esté ligado exclusivamente con la sexualidad, pues el sexo y el amor no siempre están ligados, pero el amor y la pasión sí hacen parte, casi siempre de una misma fuerza que se dirige de dentro hacia afuera.

El Eros es entonces algo que supera la búsqueda del placer, por eso se manifiesta poderosamente cuando el narcisismo trasciende al individuo y este cae enamorado de alguien más, ese momento es de admisión y entrega simultánea al caos, es la pérdida de



control frente a una visión renovada del mundo, Abel-Hirsch lo explica de la siguiente manera:

“Todo el que se haya dejado arrastrar por una ola hasta la orilla, o haya tenido un orgasmo, o se haya enamorado, o haya asistido al nacimiento de una idea en sí mismo, sabe que estas cuatro experiencias son de la misma índole. En todos los casos, se le concede al cuerpo, a los sentimientos o a la muerte un momento de desestructuración” (16)

En ese sentido, Eugeni, o la visión de Eugeni, es una desestructuración para la vida de Felipe, quien tras ese momento de completud absoluta, se obsesiona con la persona que ha generado esa revelación, el amor y el deseo de Felipe se potencian y crean nuevas fuerzas. En otras palabras, Felipe ha caído enamorado y si antes gozaba del placer sexual que los griegos relacionaban con Afrodita, ahora es prisionero de Eros, “el amor-pasión: el amor que sentimos cuando estamos enamorados” (Comte-Sponville, *Ni El Sexo Ni La Muerte* 33)

Ese tipo de amor está relacionado estrechamente con el deseo, Comte-Sponville tiende a la idea de que este tipo específico de amor es, de alguna manera, inicial y debe evolucionar a otro tipo o forma de amor. El francés recuerda que la mayor y tal vez mejor explicación que existe sobre el Eros, fue donada por Platón cuando escribió *El banquete*. En este relato, se nos cuenta que un grupo de amigos reunidos comenzaron a explicar qué era el amor, de tantos relatos que recogió Platón en ese momento fueron los de Aristófanes y Sócrates los que lograron crear un imaginario amoroso en las personas incluso hasta nuestra época.

Según Comte-Sponville, en el mito de los andróginos (creado por Aristofanes), se habla del amor como “queremos que sea” y concluye parcialmente que el amor es “el deseo



de <<llegar a ser uno solo de dos, juntándose y fundiéndose con el amado>>” (38) sin embargo, suponer que cuando se encuentra al otro, es decir al ser que complementa y elimina nuestras fallas, se encuentra felicidad eterna hecha amor, significa una caída directa al idilio, es en ese punto donde “la experiencia contradice a Aristófanes.”

La contradicción es evidente, pues el ser humano, parece condenado a desear sin parar, convirtiendo el deseo en una forma finita de energía que se transforma constantemente cuando se alcanza. Por eso Aristófanes no es suficiente para abarcar el Eros y se hace necesario recurrir a la que sería la verdad del amor según Sócrates, la que Comte-Sponville denomina “el amor como verdaderamente es.”

Lo primero que se recuerda es que presumiblemente Sócrates aprendió sobre el amor gracias a una mujer llamada Diótima a quien él también amó. Según Sócrates, no existe posibilidad de encontrar felicidad absoluta en el amor, es decir que “no existe el amor feliz” y asume esa posición apoyado en la fórmula *Amor = deseo = falta*, Comte-Sponville compara entonces a Aristófanes con Sócrates y concluye que:

Aristófanes no había entendido nada: el amor no es completud, sino incompletud; no es fusión, sino búsqueda; no es perfección plenamente satisfactoria, sino pobreza devoradora. Eros es hijo de Penia (la pobreza) y de Poros (la disponibilidad, el recurso). Por ello, siempre es pobre, como su madre, y siempre está buscando, como su padre, a la vez sin casa y sin reposo, siempre indigente y audaz, indecente y astuto, ávido y encantador (...) Solo amamos aquello que deseamos; solo deseamos aquello que nos falta. Todo amor es ausencia (si es terrestre) o de trascendencia (si se eleva <<por encima del cielo>>) (Comte-Sponville, *Ni El Sexo Ni La Muerte* 44)

Entonces, si desde la perspectiva del amor según Sócrates, el amor de verdad, al que se conoce como amor platónico, solo se ama lo que no se tiene y si se tiene se ama cada vez menos, la fórmula que Guy Bechtel y Jean-Claude Carrière exponen casi como una broma en el *Dictionnaire de la bêtise* (1965), también puede ser cierta, según los franceses, la



duración del amor se puede calcular si se le añaden valores representativos a la cantidad de Corazón, Sentido (razón) y Espíritu que los amantes puedan sentir; según su representación, el amor platónico es infinito, mientras que el amor que se basa en la sensualidad y el mero deseo sexual es por el contrario muy corto (20).

El asumir que el amor platónico es infinito, porque el objeto o la persona a la que se ama no se pueden alcanzar, quiere decir que la felicidad absoluta tampoco existe. Pero nadie es consciente de eso y por lo general cuando un breve momento de felicidad o de plenitud absoluta es vivido de manera inesperada, se espera poder recrear ese momento y hacer lo posible porque dure más, si es que no puede ser eterno. En otras palabras, la vida pasa a ser búsqueda y eterna melancolía o decepción, como un ciclo de esperanza, vida y muerte.

Si se centra de nuevo la atención en el Felipe de cierre, se observa que su evolución lo hizo romper el código de la existencia pasiva y entrar en rebeldía abierta contra el mundo que lo rodea. Preso de esa rebeldía se empeñó en buscar algo que lo complementara - como se complementaban los amantes según Aristófanes - algo y no alguien porque Huarte repetía que el amor por otro era una pérdida de tiempo y un sentimiento demasiado bajo para alguien de su intelecto; sin embargo, irónicamente descubre que la plenitud absoluta existe, cuando ve y puede nombrar a una muchacha que para todos es fea, pero que para él representa la ruptura definitiva con el mundo y ubica el origen y meta de sus pasiones en ella.

Huarte ha caído enamorado porque su propio código se ha roto, si antes gustaba de una muchacha, simplemente la tomaba para alcanzar el placer, como si el mundo le



perteneciera. Pero no puede ser así con Eugeni, porque el espacio del frontón, donde puede verla todos los días, es un espacio que no puede dominar. Esa realidad golpea al Felipe de cierre y le muestra que la vida puede ser mejor, pero la alternativa le es esquiva y crea dentro de él otro ser cargado de melancolía, pero “esta melancolía, en tanto está en un nivel espiritual, es deseable pues constituye una conciencia lúcida de la necesidad de una alternativa a la existencia para lograr la autorrealización de sí mismo y evitar el fracaso existencial (...) es por eso que la melancolía tiene tanto de tristeza como de anhelo” (Chiappo 55)

El amor platónico en el que reside Eros y ahora en Felipe Huarte, ha ganado un elemento adicional y es el de la melancolía, pero no se queda solo en eso, puede ir más allá pues si los otros hombres en el frontón ven a Eugeni como una mujer poco atractiva, Huarte la admira porque es diferente a las otras muchachas con las que él suele hablar, es incluso diferente a las otras pelotaris en el frontón. Felipe Huarte, como Alcibíades, no ama a Eugeni por su físico sino por lo que ella representa, el amor de Felipe es “Eros, de nuevo, pero espiritualizado” (Comte-Sponville, *Ni El Sexo Ni La Muerte* 55)

Huarte amaba el placer, esa sensación de sentirse satisfecho con el cuerpo de otro, el narcisismo en su máxima expresión; pero de alguna manera, al poder poner un nombre al rostro de la muchacha de Madrid, su espíritu crece. Según Platón, “la lógica del amor... consiste en elevarnos de falta en falta, del amor más fácil y más bajo, que es el amor sensual de un cuerpo bello, hasta el amor más elevado, más exigente y más puro, que es el amor de lo bello en sí” (Comte-Sponville, *Ni El Sexo Ni La Muerte* 57) amar lo bello, es desear poseerlo.



Si se desea lo bello, en realidad se desea alcanzar el límite máximo de los sentidos para alcanzar la trascendencia y la plenitud infinita, pero en el caso de Huarte, ese deseo por lo bello termina conjugado peligrosamente con la obsesión parida del miedo por perder, una vez más el objeto sobre el que sus pasiones narcisistas puedan encontrar escapatoria. Es así que el Felipe de cierre, pospone incontables veces su regreso a Colombia, donde la familia lo reclama tras una larga ausencia, porque ahora teme perder el objeto definitivo de su pasión y decide que volverá a su país solo cuando pueda viajar con la pelotari quien además lo verá de manera sublime, tal como él la ve a ella. Huarte desea sobre todo que Eugeni corresponda a su amor idealizándolo, como él la ha idealizado a ella.

Sin embargo, nuevamente el lenguaje le juega una mala pasada a Huarte y este no es capaz de comunicarse con su amada porque no comprende por completo ese lenguaje no verbal con el que las pelotaris se comunican con sus conquistas pasajeras y cuando logra ingresar de manera parcial en ese mundo de significación decide no utilizarlo para demostrarle a Eugeni que sus intenciones de amarla son reales y no un juego más como el de sus compañeros y las otras jugadoras que coquetean sin cuartel noche tras noche, este acto traduce la separación definitiva de Huarte con una sociedad individualista que parte la concepción misma del amor entre virtud y comercialización.

### **El lenguaje, el amor y el deseo entre la potencia de Eros y Tánatos**

El problema para que Huarte pueda concretar su deseo de ser amado por Eugeni, radica en el lenguaje, entendiéndolo como algo diferente al idioma pero demasiado estructurado como para permear y moldear la visión de mundo y la forma como el individuo se relaciona con este. Desde la teoría lacaniana,



“El lenguaje es visto primordialmente como un elemento mediador que le permite al sujeto obtener el reconocimiento del otro (...) es visto como un estructurante de las leyes sociales del intercambio, como un pacto simbólico, etcétera (...) El lenguaje está allí tanto para encontrarnos con el Otro, como para impedir drásticamente que los comprendamos.” (Evans 117)

El lenguaje y su capacidad de moldear la percepción y el tipo de relación del sujeto con el Otro, es lo que define el desencanto del Felipe inicial cuando no puede integrarse a la vida y la cultura de Francia y es el mismo que planteará las barreras entre el Felipe de cierre con Eugeni, básicamente porque el amarla a ella es en realidad la génesis de su deseo y el deseo no puede ser dicho, además porque Felipe no ingresa al mundo de Eugeni puesto que espera que sea ella la que ingrese a su mundo y lo deje todo para dedicarse al amor de los dos.

En adición a eso, gracias al lenguaje se pueden diferenciar las relaciones de los otros personajes dentro de la novela, sus coqueteos y encuentros furtivos, sus esperanzas y decepciones, el lenguaje es en realidad el eje por el que el mundo adquiere significado. En el caso de don Paco por ejemplo, su pertenencia al colectivo narcisista existe gracias a su relación con diferentes estructuras del lenguaje, sea este formal o no formal y su aparente incapacidad de interpretar todas sus relaciones de manera correcta llevándolo a perder dinero pero no la esperanza de encontrar una muchacha que lo ame.

Por el contrario, Felipe solo puede acceder a la estructura del lenguaje de manera parcial así mientras don Paco tiene incontables aventuras con diferentes muchachas que se aprovechan de él, Felipe no puede establecer contacto con Eugeni, lo que no deja de ser curioso pues solía ser un sujeto sociable y capaz de rodearse de mujeres bellas.



Esta relación del lenguaje con la imposibilidad de satisfacer el deseo amoroso de Felipe se hace evidente una vez don Roberto termina de contar su encuentro casual, en plena calle con una de las pelotaris y Felipe le envidia por no poder tener la misma oportunidad con Eugeni. Sin embargo, cuando se le presenta la oportunidad de abordarla, las palabras no salen de su boca y todo lo que había querido decirle a ella queda convertido en nada más que en una oportunidad perdida. He aquí la ilustración al respecto en dos escenas de *Eugeni la pelotari*:

No le abandonaba la esperanza de hallarla en la calle.  
Una mañana pasaba por la de Sevilla cuando la vio salir de una perfumería.  
-Adiós, díjole ella con una sonrisa.  
-Adiós, repuso sorprendido mientras el corazón palpitábale con fuerza.  
Estaba encantadora. Era la primera vez que la veía en traje de calle y así parecíale mucho más bella.  
Por un momento la alegría y la sorpresa no le dejaron pensar y dio tres o cuatro pasos pero luego comprendió que ésta era la ocasión que esperaba y paró en seco con ánimo de volverse y hablarle.  
Ella se inclinaba en este momento sobre un niño que debía de ser su hermano al mismo tiempo que salían de la tienda la Anunchi y una señora elegante y de simpática presencia, probablemente su madre. Huarte vio que tendría que buscar mejor oportunidad para significarle sus sentimientos y con el corazón adolorido siguió su camino. (120)

Eugeni le vio desde dentro y se dio cuenta de sus maniobras. Salió aparentando no observar su presencia y se dirigió hasta el principio de la Calle del Arenal donde arrojó una ojeada, como quien busca a una persona.  
Huarte comprendió que todo esto no tenía otro fin que darle la oportunidad para que le hablara. Se adelantó hacia ella. Eugeni se devolvía en ese momento.  
-¡Hola!  
-¡Hola!  
Tanto que había deseado ese instante y ahora no se le ocurría qué decirle.  
-¿A dónde vas?  
-A casa.  
-¿Y este es hermanito tuyo?  
-Sí, ¿se parece?  
-Sí.  
Estaba tan emocionado que no le salían las palabras. Él que hubiera querido decirle que la adoraba, que era su vida, que ella resumía todo el bien por él ambicionado. Y estaba ahí, delante de ella, mudo como un idiota.  
Pero lo que sus labios eran capaces de significar decíanlo sus ojos. ¡Qué bella



estaba! Así en traje de calle, veíase más menuda que en la cancha. Vestía sencillamente con una falda y una blusita castañas que marcaban su esbeltez. Lucían sus lindos ojos llenos de inteligencia y de expresión. El bigote leve (sic) acentuaba como una pincelada oscura el arco de la boca, armonizando todo en el conjunto de esa cabeza magnífica, digna de desafiar los siglos fundida en bronce o esculpida en mármol. Su voz era deliciosamente melódica; tenía un acento claro, puro, musical y acariciante.

Esperaba que él la (sic) dijese algo.

-¿Dónde nos vemos? Articuló Felipe venciendo su mudez.

-Yo tengo novio.

(...)

Volvió a enmudecer. ¿Qué le sucedía que no le fluían las palabras? Tenerla allí, encantadora, bella, sonriente y no ser capaz de expresarle ese amor que consumíale como una hoguera.

-Bueno me marchó a casa.

-Te vas ya, hoy que te hallo sola. Siempre que nos hemos encontrado pasas con tu parentela.

-Una vez nada más.

No fue capaz de decirle cómo la había visto otras veces.

Ella esperaba algo más decisivo y a él no le salían las palabras. (Hena Toro 164-166)

El silencio de Huarte y el aparente rechazo de Eugeni son dos elementos que hay que tomar en consideración, para lo cual vale la pena resaltar un aspecto que es similar en la personalidad de los dos personajes, el cual es el reaccionar violentamente ante la frustración, este se ve en Felipe cuando persigue por primera vez a Eugeni y se descubre siendo víctima de un acto que no controlaba, pero también cuando Eugeni tira la raqueta o grita cada vez que pierde un punto en alguno de los partidos.

Ese rasgo de impulsividad violenta ante la incertidumbre parece permanecer en Eugeni quien consciente de su fuerza interior, espera que el hombre que la pretende sea más arrojado y seguro de sí, porque no quiere dominarlo con facilidad y es por eso que cuando Felipe no le habla con claridad sobre sus intenciones, ella decide decirle que tiene novio, hecho del que no se revelan más pruebas durante la novela. Por otra parte Felipe, quien ha vivido de placeres autoeróticos insuficientes basados en relaciones masturbatorias y el



rechazo del amor, no es capaz de hablar a su amada porque tiene miedo al goce, pero además teme perder a Eugeni quien es el objeto sobre el que ahora posa sus deseos.

Pero ¿por qué Felipe no dijo nada cuando tenía la oportunidad? ¿Por qué perseguir a la mujer que personifica su entrada al mundo del goce y del Encanto? ¿Por qué no aceptar la posibilidad de amar abiertamente a quien le podía mostrar el camino definitivo a la felicidad y en consecuencia a su plenitud absoluta? Parece ser que todo gira frente a un problema ya mencionado, y es el de la entrada al mundo por medio del lenguaje. Entrar al mundo significa entenderlo y consumirlo para satisfacer las necesidades humanas sociales y físicas, nombrar el mundo con sus cosas es aceptarlo y fundirse en un solo ser pasivo, quiere decir que si el individuo no puede consumir los espacios a los que asiste, no podrá mezclarse y no será parte de nada, porque nada le satisface.

Felipe Huarte no puede integrarse al mundo porque presa de sus instintos autoeróticos es un sujeto encerrado por el deseo. En otras palabras, es un sujeto que no logra verbalizar la verdad de su deseo, esto debido a que desde la perspectiva lacaniana del psicoanálisis, el deseo no puede ser expresado con palabras porque reside en el inconsciente del individuo y por esa razón el fin último del psicoanálisis es lograr reconocer el deseo y poder nombrarlo.

Ese problema que lleva a la separación del mundo interno de Huarte frente al mundo exterior es similar a la incompatibilidad entre el deseo y la palabra desde la que Lacan plantea su teoría sobre el deseo y que es enteramente aplicable en el caso de Huarte (posiblemente también de su creador) la que además Hélène Pouliquen retoma constantemente para soportar la idea del Encanto de la interioridad. Ella recuerda que:



Las representaciones de cosas (*Sache*) son fenómenos lingüísticos, en cambio *das Ding* está enteramente fuera del lenguaje, “para nosotros es imposible imaginarla”, pero es el objeto del deseo, “es el objeto perdido que debe volver continuamente a reencontrarse, es el Otro prehistórico, inolvidable”, en otras palabras el objeto prohibido del deseo incestuoso: la madre (Lacan citado en Evans [1996] 1997,59). El principio de placer (Evans, 151) es la ley que mantiene al sujeto a una cierta distancia de la cosa (63) “haciendo que gire en torno de ella sin alcanzarla nunca” (Lacan citado en Evans [1996] 1997,59) (Pouliquen 75)

Por lo tanto la relación de Huarte con la pelotari es una relación de deseo, sustentada en la imposibilidad de alcanzar o de conocer la verdad del mismo desde su perspectiva; que además existe desde el momento en el que Huarte transfiere sus deseos autoeróticos del objeto perdido original (su madre) a la muchacha desconocida que luego descubre en el frontón, de manera que es ahora Eugeni el objeto (*das Ding*) que Huarte no alcanzará jamás, pero sobre el que motiva sus pensamientos y acciones.

Ahora bien, hasta ahora se ha tratado sobre la fuerza del Eros en la configuración de alguna figura amorosa que motiva a Huarte, dicha fuerza constitutiva de aquello a lo que se ha nombrado como amor es al mismo tiempo la que configura el deseo que nace de él y se proyecta en Eugeni. Pero las relaciones que nacen del Eros no terminan con la configuración del deseo, sino que se extienden al goce mismo que va más allá de lo fálico.

Aunado a la incompatibilidad entre el deseo y la palabra, Jacques-Alain Miller afirma que además, “el deseo es una barrera al goce fundada en el lenguaje.” (151) porque el deseo parte de la fantasía y el goce del cuerpo. Quiere decir que el goce esta principalmente ligado a lo sexual. En adición a eso, otra separación aparente de los dos términos parte de la definición lacaniana que sugiere que el deseo es el deseo del Otro, mientras que Miller recuerda que el goce es el goce del Uno.



Esa no correspondencia que existe entre la palabra y la verdad del deseo hace que el individuo tema al goce y se rehúse a alcanzarlo a través de la resolución de aquello que desea. Miller sugiere entonces añadir el placer a la ecuación entre goce y deseo mientras afirma que “el goce no proporciona placer, el goce es antinómico con el bienestar, puede incluso confinar con el dolor. Esto es lo que le permite a Lacan formular que el principio del placer equivale al temor a gozar.” (152) en ese sentido, se puede observar que Huarte teme perder el objeto que desea y en simultáneo teme al goce, por lo que prefiere permanecer en el placer que le supone ver a Eugeni desde las gradas del frontón a pesar de que su necesidad de tenerla aumenta con el paso de los días.

El deseo y el placer continúan siendo parte del individuo al mismo tiempo que el goce existe como algo que genera tensión entre las relaciones internas del ser. Ahora bien, se sabe que el deseo existe hasta que es alcanzado y cambia de objeto, es decir que el deseo se transforma; pero el goce no funciona de la misma manera pues al ser principalmente sexual, puede dispararse en cualquier dirección, sin embargo, en el caso del Felipe de cierre, el goce se difumina hasta el punto que las relaciones masturbatorias que mantenía con otras mujeres no le llaman la atención. Aparentemente, ahora que su narcisismo ha encontrado un objeto que reemplaza a la madre quiere poseer ese objeto y lograr el goce con el mismo.

De acuerdo a lo expuesto hasta el momento, se puede afirmar que Eros existe en medio de tres fuerzas articuladoras que son el amor, el deseo y el placer, las cuales tienen características especiales que no hacen posible la separación de ninguna de ellas al eje articulador de Eros. El goce, en oposición, se acerca a Tánatos puesto que está ligado al dolor y a la muerte, es así que se reúnen cuatro elementos diferentes dentro la vida de



Felipe Huarte para configurar la especificidad de su ser y los cuatro terminan relacionados con el lenguaje y la imposibilidad de Huarte para acceder al mundo.

Esta relación entre Eros y Tánatos va a exceder la individualidad de Felipe en diferentes escenarios y le permitirá expresar de otras formas lo que siente por Eugeni, aunque para la mayoría del mundo su amor va a permanecer secreto. Después de otros eventos que afectan a Felipe y a los otros compañeros, descubre por accidente a dos sujetos hablando en el frontón acerca de las dos hermanas vascas y en medio del ruido propio de ese lugar identifica con claridad la dirección de Eugeni entonces decide contactarla lo más pronto posible para formalizar una relación y poder volver a Colombia con ella a su lado.

Con el paso del tiempo el actuar de Eugeni desconcierta a Felipe, quien supone que por las actitudes de la pelotari en cada juego ella le envía mensajes ocultos y decidió que ella también le amaba pero que por timidez no podía decírselo. Los inquilinos en la madrileña comenzaron a buscar otros rumbos y aunque Felipe debía volver a Colombia no se imaginaba cómo hacerlo sin ella. Infortunadamente para él Eugeni tuvo que alejarse del frontón por una temporada y como era lo único que lo ataba a Madrid se decidió en viajar a Segovia para alejarse y conocer otra cultura, pero sin perder la esperanza de encontrarla de nuevo. Mientras estaba en las playas recordó la dirección de Eugeni y le escribió la primera de muchas cartas, de las que no recibiría nunca una respuesta.

Felipe quería impresionar a Eugeni y demostrarle que aunque no se desenvolvía bien en ciertas situaciones, tenía habilidades propias de alguien superior, pensaba incluso que al demostrarle a Eugeni su nivel educativo, sería casi seguro que ella caería directo a sus brazos para no separarse jamás. Fue así que en esta primera carta Felipe decidió escribir



un poema, de manera que la lectura fuera bella, rítmica y a la vez un encuentro íntimo entre los dos.

Ese poema de 11 estrofas que Huarte escribió para Eugeni es, en un sentido amplio, el anhelo de Felipe de poder estar con ella y amarse mutuamente. Pero hay algo más en este que debe ser revisado y es la descripción que hace sobre su hogar, en Colombia, y cómo la belleza de Eugeni se conjugaría fácilmente con los árboles, las frutas y los ríos a disposición de su futuro hogar. El deseo de Felipe es entonces vivir eternamente en medio de la sensación satisfactoria que Eugeni le ha hecho conocer, es decir vivir en plenitud y en idilio perpetuo.

Cuando el médico termina de expresar la verdad parcial de su deseo, toma dos decisiones, la primera comprar “una de las pocas novelas de su país que se encuentran en las librerías españolas. Una novela sentimental muy mitad siglo XIX que hizo verter lágrimas a todas las que hoy son abuelas...” (Henaó Toro 185) y terminar el poema adjuntando al final un soneto del poeta Eugenio de Castro<sup>12</sup> titulado *Amor verdadero*. Estas dos decisiones contrastan con lo que la carta dice, porque mientras en lo escrito Huarte señala el deseo de un porvenir amando a Eugeni, escoger una novela sentimental colombiana para esconder el poema, revela que hay algo que debe permanecer oculto.

En adición a eso, cuando se aclara que la novela que Huarte compró de manera consciente en Bilbao es colombiana, del siglo XIX y de las pocas que se encontraban en la España de la época, se puede suponer que tal novela es *María* de Jorge Isaacs, pues esta fue escrita en 1867 y plantaba el hilo de sus acontecimientos en medio de un ambiente bucólico

---

<sup>12</sup> Poeta portugués nacido en Coimbra en 1869, fallecido en 1944.



colombiano y trataba de un amor que no se realizaría jamás. Si se tiene eso en cuenta, y se relaciona con lo que Huarte expresa, se crean puentes que comunican la novela de Isaacs con el sentir de Felipe, porque el segundo también ubica sus estrofas en un ambiente bucólico colombiano y apunta en un par de versos que ama a Eugeni a pesar de que ella haya decidido no tomarlo como pretendiente, la ama con esperanza aun sabiendo en su interior que este amor tampoco se realizará.

Esta forma de amar aún con pocas esperanzas es para él prueba de que su amor por Eugeni es verdadero y así debería verlo ella cuando recibiera la carta, por eso decide a último momento adjuntar el mencionado soneto que dice lo siguiente según la versión de Guillermo Valencia<sup>13</sup>:

**Amor verdadero (otra versión)**

Tu indiferencia aumenta mi deseo;  
cierro los ojos yo por olvidarte,  
y cuando más procuro no mirarte  
y más cierro los ojos, más te veo.

Humildemente en pos de ti rastreo,  
humildemente, sin lograr cambiarte,  
cuando alzas tu desdén como un baluarte  
entre tu corazón y mi deseo.

Sé que jamás te alcanzará mi anhelo,  
que otro feliz levantará tu velo  
¡y estrechará tu juventud en flor!

Y, en tanto, crece mi pasión y avanza:  
es medio amor amar con esperanza,  
y amar sin ella, verdadero amor

---

<sup>13</sup> Poeta y político colombiano, nacido en Popayán el 20 de octubre de 1873, considerado como uno de los pioneros del modernismo en Colombia y autor de una poesía que llamaba elementos del romanticismo y el parnasianismo. Extraído de [https://es.wikipedia.org/wiki/Guillermo\\_Valencia](https://es.wikipedia.org/wiki/Guillermo_Valencia) el 12 de mayo de 2019.



Es de esa manera que el Yo interior de Felipe adjunta un elemento más al anhelo de realizar un amor irrealizable, el del desdén de la amada. Si Henao Toro hubiese dejado escrita la versión completa del poema, esto es, con la adición del soneto de don Eugenio de Castro, seguramente la redundancia o visible insistencia del reproche que se hace, sería más evidente pues en la estrofa octava del poema a Eugeni se lee “Mas todo es un anhelo/ que tú haces imposible/ porque a mi afecto puro/ opones tu desdén...” (Henao Toro 184) lo que se relaciona directamente con la segunda estrofa del poeta portugués en la que el desdén es el baluarte de la amada.

Es interesante ver cómo se conjugan los elementos para reprochar a Eugeni, pero al mismo tiempo para advertirla sobre la insistencia de Huarte en amarla, aunque sus palabras den a entender que se está preparando para decir adiós y amarla a perpetuidad, similar al gesto de Castro quien imagina a su amada con otro. Es esta la destrucción de la esperanza para realizar su amor y por eso también la expresión de su verdadero amor.

La mezcla de elementos hace evidente que la concepción de mundo de Felipe Huarte está ligada a la cultura que ha podido absorber de la literatura y las artes en general, pero es al mismo tiempo el descubrimiento de que el amor existe solo cuando es el amor del Otro, pues Huarte adjunta sin vacilar el poema completo de Eugenio de Castro y supone que Eugeni dará como tuyas todas las palabras porque no la considera una mujer letrada, pero que lo admirará y amará por ser el alguien culto. En otras palabras, definir el amor como el amor del Otro es igualar la definición del amor y el deseo en una sola, entonces si cuando se desea lo que se busca es que el Otro desee lo que el sujeto es, en la misma vía, el amor del Otro es querer que el sujeto sea amado como quiere ser amado. El amor es



además, un elemento inherente al narcisismo, por lo que Felipe Huarte llega a amar a Eugeni pues cree que su superioridad le bastará para hacerla feliz.

Felipe encuentra así una forma de acercarse a Eugeni y al placer que le supone sentirse amado por ella, por esa razón desde ese momento, siempre que Felipe sentía la necesidad incontenible de comunicarse con su amada le escribía, aunque muy a su pesar nunca llegaba a recibir respuesta para confirmar su amor o para negarlo definitivamente. Huarte insiste en el lenguaje escrito para comunicarse con Eugeni y no se esfuerza más por acceder al mundo de ella o de sus compañeras entendiendo un lenguaje que le garantizara consumir el espacio del frontón y hablar definitivamente con Eugeni, pero como no recibe respuesta, considera que es debido a que su superioridad como hombre educado y conoedor de la cultura atemoriza a Eugeni.

La no comunicación de Eugeni con Felipe lo hace llegar a la desesperación, potencia su melancolía y lo lleva al borde de comulgar con Tánatos. Internamente Huarte se debate entre excusar a Eugeni por no tener la educación necesaria para responderle o comenzar a odiarla para así poder dejarla atrás y volver a Colombia muy pronto, así se demuestra en el siguiente pasaje:

¿Pero si era que en su casa no la dejaban escribirle? ¿Si era que no sabía hacerlo? Una joven como ella que llevaba tiempo de estar trabajando en el frontón poco le habría quedado para ir a la escuela. No debía de escribir muy bien y podía ser que le diese temor hacerlo... Luego pensaba que si ella le quería ya hubiese encontrado algún medio de hacerle saber lo que él le preguntaba en la carta, y cuando volvía al apartado y lo hallaba vacío, el furor contra ella se le despertaba nuevamente. (Henao Toro 131)

El furor que buscaba Huarte para odiar a Eugeni se encontraba sin asidero ni bases consistentes una vez volvía a ver a la pelotari en el frontón jugar con gracia y decisión, pero



era además la respuesta de un hombre que busca poseer al otro tras la excusa del amor, el narcisismo potenciado por sus emociones y el deseo de repetir la sensación de plenitud que había experimentado al descubrir su nombre y generar la posibilidad de alcanzar la felicidad, que como ya se ha dicho es el fin último del hombre. Pascal Bruckner explica que:

Bajo la embriaguez del <<te amo>>, se disimulan las ganas de atrapar al otro para obligarlo a responderme. Al mismo tiempo que confieso mi turbación, planteo una pregunta: ¿Y tú me amas? Si por milagro responde que sí, accedo al apaciguamiento, entro en un júbilo de la reciprocidad. <<Te amo>> es un sincronizador, ajusta la diferencia de tiempos de los amantes y los instala en el mismo huso horario. Convierte el tú y el yo en contemporáneos. También es el pasaporte que tendemos al otro para entrar en su territorio, el equivalente al permiso que nos concede para acceder a su universo. (70)

La declaración es también un cheque en blanco cuyo importe deseamos ardientemente cobrar; la donación maravillosa se transforma en deuda, queremos amortizar la inversión; me debes tu afecto, si es posible centuplicado. El amor accede al lenguaje en forma de negocio; se abre una cuenta en la que los papeles de acreedor y de deudor se invierten permanentemente. Si uno de ellos, al hacer el balance, se siente estafado, el equilibrio se rompe. Amar es, en primer lugar, sustraer un ser a la comunidad humana, desertizar al mundo y no saber nada de lo que ocurre en él. Pero este sacrificio exige reembolso y, si es posible, con intereses. El elegido debe demostrarme diariamente que he tenido razón al elevarlo a un pedestal y desdeñar a otros eventuales amores. (Bruckner 80)

Pero Felipe no recibe respuesta similar, ni pruebas de que vaya a recibir los intereses correspondientes al empeño que él ha puesto en amar a Eugeni y el haberse retirado del mundo que conocía para dedicarse solo al placer de verla y buscar en ella la plenitud. El balance no es para nada favorable, por lo que descubre que si no puede odiarla, aunque quisiera, tampoco puede dejar de amarla, entonces decide ser radical y como muestra de la grandeza de su amor decide “¿Que si no les había aproximado la vida les reuniese la muerte! Sí, era lógico, morir juntos.” (Heno Toro 269) esa decisión no es más que la entrada definitiva de Tánatos a través del amor; es por eso que Eros y Tánatos



residen simultáneamente en el hombre, son equilibrio y demuestran que el amor pertenece tanto a la vida como a la muerte.

Esa conjunción de elementos, aparentemente contradictorios, permite visualizar la realidad interior del ser humano, en la que el equilibrio está dado en función de la búsqueda constante de plenitud y parte de dos elementos, comúnmente trivializados, como el deseo y el amor, en los que la esperanza de la vida y la violencia de la muerte coexisten para configurar al individuo y alcanzar a los sujetos sociales. Un ejemplo, quizás más claro, es el que Marguerite Duras presenta en *La maladie de la mort*, publicada en 1982 por *Les Editions de Minuit*, y traducida para Tusquets en 1984 por José M. G. Holguera. En esta obra un hombre paga a una mujer para que pase cuatro noches con él, completamente desnuda, mientras él busca en su cuerpo el placer que supone amar o sentir la felicidad aunque sea de manera fugaz.

En *La maladie de la mort*, el hombre sufre cada noche mientras penetra a la mujer y ella, vulnerable y serena quiere descubrir lo que siente un hombre con el mal de la muerte. Casi en la última noche pactada surge una escena en la que la escritora francesa describe esa dualidad propia del deseo y del amor, de la que en su momento fue víctima Felipe duarte en *Eugeni la pelotari*:

Los llantos la despiertan. Ella le mira. Mira la alcoba. Y de nuevo le mira. Le acaricia la mano. Pregunta: ¿Por qué llora? Usted dice que ella es quien debe decir por qué llora, que ella es quien debiera saberlo. Ella responde muy bajo, con dulzura: Porque usted no ama.

Usted responde que así es.

Ella le pide que se lo diga claramente. Usted se lo dice: No amo.

Ella dice: ¿Nunca?

Usted dice: Nunca.



Ella dice: El deseo de estar a punto de matar a un amante, de guardarlo para usted, para usted solo, de poseerlo, de robarlo contra todas las leyes, contra todos los imperios de la moral, ¿no lo conoce, no lo ha conocido nunca?

Usted dice: Nunca.

Ella le mira, repite: Es raro un muerto. (Duras, *El Mal de La Muerte*, 40)

La negativa del hombre en este caso no es tan cierta, porque ha deseado matar a la mujer que le acompaña, ha observado su cuerpo y ha decidido matarla, pero no llega a hacerlo. ¿Es eso amor? Pascal Bruckner asegura que hay que ser libre para amar, pero que cuando se ama lo primero que se pierde es la libertad. Es posible que en esa dirección, amar sea perder la libertad pero desear encarcelar al otro dentro de uno mismo. Por eso cuando no es posible secuestrar la libertad del Otro, se piensa en la muerte como la opción definitiva para dominarlo.

Tanto el hombre al que Marguerite Duras le habla durante *La maladie de la mort* como Huarte han decidido en algún punto que el amor no puede existir para ellos, los dos piensan en la muerte del Otro una vez se acercan al amor, en el caso del hombre de Duras, este no comprende que lo que siente es aquello que ha ido a buscar, en el caso de Huarte, su plenitud lleva a reconfigurar el narcisismo inicial en el amor del Otro; los dos son presas de un deseo inconcluso jamás satisfecho, en el primer caso porque la mujer desaparece y en el segundo porque no se encuentra la fuerza de cumplir con lo planeado.

En la novela de Henao Toro, cuando Felipe Huarte decide y planea matar a Eugeni en el frontón, se encuentra en medio de dos tensiones primordiales protagonizadas por Eros y Tánatos, tensión que surge de la imposibilidad de sublimar el amor y el deseo mediante la posesión de Eugeni, tensión que explica Freud en el artículo titulado *Teoría de la libido* publicado en 1923 donde dice que las tensiones entre Eros y Tánatos van a estar siempre presentes en los seres vivos y “entrarían en mezclas, en amalgamas regulares; pero también



serían posibles desmezclas de ellas; la vida consistiría en las exteriorizaciones del conflicto o de la interferencia de ambas clases de pulsiones, y aportaría al individuo el triunfo de las pulsiones de destrucción por la muerte, pero también el triunfo del Eros por la reproducción.” et al. 253, 254)

En adición a eso, Freud consigna en *Más allá del principio de placer* publicado en 1920 que aunque la relación sexual puede corresponder a la expresión de la ternura por el otro, no se puede negar que existe un componente sádico en la relación sexual, hecho que pone sobre la mesa la ambivalencia de la vida amorosa en los hombres. En esa dirección se explica la situación de Felipe Huarte cuando quiere odiar a Eugeni por no poseerla y por eso decide acabar con su vida, porque ante la imposibilidad de retenerla, siente la necesidad de sublimar su amor en comunión con Tánatos.

Sin embargo, retrocede cuando reencuentra la esperanza melancólica de la pasión al admirar su objeto deseado, tan lleno de plenitud y de belleza. Al fin y al cabo “¿Cómo herir esa cabeza tan expresiva y delicadamente modelada? ¿Cómo detener el corazón que animaba esa amada figura en donde surgía la alegría de la vida con gracia y expansión de flor!” (Henaó Toro 269) la respuesta más corta es: amando. Amar sin poseer resulta para Felipe en la manifestación de una “posición esquizoparanoide” definida por Melanie Klein. “Ella pensaba que éste era el primero de los estados mentales del bebé y que se volvía a presentar en forma recurrente a lo largo de la vida, cuando el sujeto se enfrentaba con una situación nueva para él” (Abel-Hirsch 30) debido a esa posición esquizoparanoide, el sujeto idealiza al amor y quiere presentarse como lo mejor ante su amado o amada configurando la realidad del amor del Otro, en la que “cuando alguien le cuenta a otro su vida, en ese



relato está contenido no sólo su deseo real de que el otro lo conozca, sino también quizá la forma en que desea ser visto por el otro.” (Abel-Hirsch 29)

En este punto, el sujeto que ha idealizado al ser que ahora ama descubre que ese Otro es también el sujeto al que ha odiado y al que ha querido lastimar y en ese sentido, “el temor de no poder manejar los sentimientos agresivos o reparar el daño causado tal vez le impida a una persona llegar a conocer incluso su propia hostilidad o agresividad.” (Abel-Hirsch 31) Felipe Huarte siente ahora culpa, pero eso no lo hace perder la concepción de ser el único digno de amar a Eugeni. Con ese sentimiento de culpa latente en su interior, Felipe Huarte se dedica a “una reparación <<maníaca>> en la cual corre ciegamente de un lado al otro haciendo el bien sin enterarse de cuáles son las cosas que, de acuerdo con sus temores, puede haber dañado” (Abel-Hirsch 35,36)

Pero como no puede contactar a Eugeni integrándose a su mundo, decide escribir incontables cartas en las que su aliado, el lenguaje escrito, sirve de vehículo para expresar sus sentimientos de culpa, celos, reproche y deseo de amor incondicional ante una mujer que conscientemente lo rechaza para descubrir al final que sí le amaba y, una vez Felipe vuelve a Colombia, vivir con la melancolía de saber que existe un hombre de otras tierras que habría dado todo por ella. Los dos ahora separados por un océano continúan sus vidas siendo conscientes de que otro mundo es posible y anhelan su realización en medio de una realidad que se aparta de sus deseos por alcanzar la plenitud que ya han alcanzado fugazmente sin saber que es la única forma de lograrla.

**Del amor y el deseo a la melancolía como figura del encanto de la interioridad**



Como se ha dicho hasta el momento, el lector de *Eugeni la pelotari* es testigo del desarrollo interior de un hombre que ha experimentado el encanto de la interioridad y a partir de ese momento, a pesar de las fronteras que existen entre ese hombre y los coprotagonistas de la novela, decide buscar la manera de experimentar de nuevo esa sensación de plenitud absoluta que le demuestra que existe belleza en un mundo superficial y al borde de la guerra entre hermanos.

Pero para comprender de mejor manera de qué se habla cuando se menciona el encanto de la interioridad, es necesario definirlo como el repliegue individual sobre sí mismo, que surge de la ruptura del hombre con el resto del mundo. En otras palabras el encanto de la interioridad es en sí un mecanismo de defensa en contra del pesimismo y la pasividad humana, ante la marea envolvente de la sociedad. Según Hélène Pouliquen, el encanto de la interioridad es “una defensa ante el mundo, es una opción de vida. Se trata de una visión crítica del mundo y el esfuerzo por salvaguardar una especie de dicha, gracias a la vivencia de experiencias íntimas que el mundo no puede tocar.”<sup>14</sup>

Las experiencias íntimas vividas por los hombres definen las transformaciones que deben sufrir para permanecer en el mundo y oponerse a él o aceptarlo definitivamente; el descubrimiento de esas vivencias impulsa al hombre interior al infinito y así como el amor platónico descrito por Sócrates es eterno, el hombre que cae en el encanto es infinito porque vive de un deseo de plenitud insatisfecha y se transforma en algo que al mismo tiempo es nada.

---

<sup>14</sup> Definición extraída del seminario orientado por la maestra Pouliquen en el Instituto Caro y Cuervo durante el año 2018.



Las transformaciones del hombre, en este caso de Felipe Huarte, se han establecido hasta ahora con la relación que él guarda con el mundo, el amor y el deseo como fuerzas fundamentales que reposan en la potencia de Eros y Tánatos, que lo facultan para creer en “la promesa más ambiciosa (y valiosa) de la modernidad: que el ser humano, aunque sea por un instante, puede ser feliz en este mundo.” (Pouliquen 20) es por esa razón, que la novela de Henao Toro cabe dentro del abanico de posibilidades que ofrece una lectura desde la posición del encanto de la interioridad, en la que se presenta la posibilidad de un camino que supera, o busca superar, los inconvenientes sin ser idílico.

“El encanto de la interioridad caracteriza, entonces, a textos en conexión con una visión/concepción, una vivencia moderna susceptible de valorar una experiencia (larga o corta, total o parcial) de plenitud, de goce, siempre susceptible de verse interrumpida, amenazada o revertida en su contrario (angustia, temor o simple aprehensión).” (Pouliquen 145) en el caso de *Eugeni la pelotari*, la experiencia corta de plenitud es suficiente para que el personaje principal busque repetirla y perpetuarla.

Cuando la plenitud comienza a ser parte del mundo de significación de Felipe Huarte el amor y el deseo toman posesión como fuerzas potenciadoras que impulsan la dirección en la que Huarte se desenvuelve; sin embargo, ese paso entre el amor y el deseo y la consecuente tensión entre Eros y Tánatos generan en Felipe y posteriormente en Eugeni un sentimiento de melancolía que es en realidad la razón por la que el encanto es posible dentro de la novela.

Según Chiappo, “debemos poner especial énfasis en la dulzura de la melancolía, la cual recoge y anuncia un desarrollo existencial de la libertad intrínseca del animal



humano.” (40) En consecuencia, si la melancolía no puede ser totalmente negativa y si ésta desarrolla la libertad, se convierte en otra fuerza potenciadora que orienta al hombre sobre el camino del encanto, máxime cuando este cae en ella tras haber conocido, de primera mano, una alternativa diferente a la de la vida como se le presenta.

Leopoldo Chiappo considera además que la melancolía está directamente relacionada con la libertad fundamental de los hombres y expone al respecto que la melancolía se constituye por unos rasgos psicoespirituales entre los que han de resaltar los siguientes por estar cercanos a lo que significa vivir el encanto de la interioridad:

3. Sentimiento de estar constreñido ab extra, desde fuera (sentirse obligado externamente por circunstancias presionantes; experimentar una suerte de vida inauténtica, en la que se tiene que disimular; sentir una horrible falsificación existencial, tener que estar siempre representando, no ser uno mismo sino estar sujeto por otro o por una circunstancia difícil o imposible de modificar)...<sup>15</sup>
  4. Una vivencia crónica y vaga de estar privado de algo (un estado carencial, el sentimiento de que se le está a uno sustrayendo una vida posible y mejor...) En cambio, en la autenticidad de un vivir que realiza en libertad el propio proyecto de existencia, hay la alegría, la seguridad, la franqueza. Es lo que dulcemente anhela la melancolía en su desgarradora tristeza.
  5. Frustración de las expectativas fundamentales: no cumplimiento de las propias tendencias intrínsecas y principales, cuya realización le daría sentido y fundamento a la propia vida... La melancolía como experiencia existencial está vinculada al riesgo de una privación radical de la realización de los deseos esenciales para la vida biológica y espiritual...
  6. Sentimiento de desubicación existencial, experiencia de exilio fundamental: se está donde no se es y no se está donde se es... En cambio hay el fortunio de estar ubicado existencialmente y teniendo conciencia lúcida de ello se está así centrado en plenitud existencial, lo cual también es el caso del fortunio de quien estando desubicado siente la melancolía que es la conciencia de estar desubicado que ya es en sí un encantamiento a la ubicación existencial...
- ... En la melancolía hay un estar prisionero entre la realidad y el anhelo, y en ello hay una señal de que más allá de tal prisión se diseña la libertad fundamental por la que aparece un proyecto intrínseco de existencia, autónomo, original por el cual vale el esfuerzo de luchar y vivir... (52-56)

---

<sup>15</sup> Los numerales uno y dos no se tienen en cuenta para esta exposición porque redundan en definiciones previamente acordadas para el estudio de la novela.



Con esta concepción de melancolía como parte del encanto y partiendo de la exposición que hace Chiappo, la cercanía entre ese concepto y la idea del encanto de la interioridad es realmente evidente; en adición a eso, si se centra lo dicho al respecto en el cuerpo de los acontecimientos de *Eugeni la pelotari*, se visualiza con relativa facilidad que las correspondencias son suficientes para concluir que el estado en el que entra Felipe Huarte una vez experimenta la plenitud al ver a Eugeni en el frontón es el de la dulce melancolía de quien conoce la esperanza de vivir mejor pero no la alcanza.

### **Melancolía y encanto**

En *Eugeni la pelotari*, el tema central sobre el que giran todos los acontecimientos es la melancolía, no solo porque Felipe Huarte caiga en ella después de anhelar el amor de Eugeni, sino porque tanto él como don Paco son mostrados como individuos que reflejan de manera superficial actuares relativamente parecidos, que basan sus actuaciones en el amor, pero que internamente desembocan en dos tipos de melancolía diferentes que en un caso llevan al encuentro con el encanto de la interioridad y en el otro al auto engaño.

Asumir que tanto Felipe Huarte como don Paco padecen de melancolía pero con resultados diferentes es abrazar la definición donada por Guardini, en la que según él, “la melancolía es anhelo de amor. De amor en todos sus grados, desde la sensualidad más elemental hasta el amor supremo del espíritu. Lo que impulsa el corazón del melancólico es el Eros, la aspiración de amor y de belleza.” (Anrubia, Enrique, et al. 47) Nuevamente Eros es el que aparece para desnivelar la vida de los individuos y los lleva a permanecer en las arenas movedizas de la incertidumbre.



Peo más allá de eso, es necesario revisar los dos tipos de melancolía que aparecen en la obra de Henao Toro. En el caso de don Paco ya se ha dicho que busca una forma de amor en la que él sea visto por la otra parte como una especie de ser superior que existe para proteger a una dama en apuros. Don Paco entonces anhela el amor de cualquier forma, pero siempre que cree alcanzar aquello que busca, cae en la decepción y su reacción corresponde a la del hombre melancólico que tiende al autoengaño para esconder sus verdaderos sentimientos.

Rafael Fayos Febrer, quien colabora en el libro *La Afectividad: Aproximaciones Filosóficas* publicado en 2009 recuerda que la melancolía ha sido un tema ampliamente tratado desde el campo de la medicina y la filosofía; pero lo más importante es que la melancolía existe como un sentimiento esencial del humano, en ese sentido no se puede dominar porque no se es dueño de lo que se siente. Fayos dice que algunos síntomas de la melancolía son la tendencia a la soledad, falta de apetito, desaliento, accesos de ira e insomnio entre otros, sin embargo, cuando la melancolía es patológica<sup>16</sup> el sujeto que la siente tiende a la autodestrucción y autodesprecio<sup>17</sup> o al autoengaño que surge cuando el melancólico dice que todo está bien y cree que sus fracasos son dignos de ser contados como si fueran parte de una búsqueda superior.

Este último caso es el de don Paco quien se recuerda como un personaje que hace un alarde extremo, no solo de una posición social de dudosa existencia, sino de sus aventureras historias de amor que nunca se concreta. Es un hombrecillo convencido de ser

---

<sup>16</sup> La melancolía como enfermedad estaba relacionada con la producción exagerada de bilis negra.

<sup>17</sup> Ese tipo de melancolía es común en otros personajes de la literatura, como los creados por Hemingway, entre otros.



un excelente partido, convencimiento que aprovechan los compañeros de posada para crear otra fuente de divertimento; Felipe Huarte es en medio de todo uno de los que más disfruta de escuchar los desamores de Don Paco.

Esa búsqueda que don Paco lidera hacia el amor lo termina convenciendo de que su fracaso amoroso es simplemente el resultado de ser tan buen hombre y se convence de seguir buscando el amor, aunque se aleje del grupo de inquilinos. No importa que la soledad lo encierre, si al final puede contar su gran aventura y los otros lo alaban por ser tan persistente. En este caso la melancolía es una barrera que le impide a don Paco entender lo que está pasando socialmente, pero también le impide alcanzar la creatividad, recuérdese entonces que abiertamente a don Paco se le trata como un erotómano, es decir un sujeto con alguna dolencia que lo obsesiona con el amor y que lo lleva a idealizar el entorno sin verlo realmente.

Por otra parte, Felipe Huarte es un sujeto que anhela desesperadamente el amor del Otro, por eso va cada noche al frontón y ante la imposibilidad de comunicarse con su amada pelotari, cae en melancolía. Pero a diferencia de don Paco, la melancolía de Huarte es positiva y aunque tenga los mismos síntomas que la melancolía del zaragozano, sus síntomas finales lo llevan a la genialidad, es por esa razón que Huarte descubre que puede escribir poemas y enviarlos a Eugeni para que ella conozca la fortaleza de su amor.

Cuando la melancolía surge en cualquiera de los personajes, desarrolla en el sujeto melancólico la necesidad por el silencio y la soledad, como se ve en don Paco y en Huarte, en adición, Fayos Febrer asegura que el melancólico se separa del grupo social hasta anular sus tareas como hombre; quiere decir que el hombre melancólico es un individuo incapaz



de cumplir por completo con sus labores sociales o laborales, pero si este se refugia en el trabajo, descubrirá el hastío por el mismo porque el actuar diario y monótono lo aleja de su mayor anhelo, el de alcanzar el amor.

Inmediatamente se recuerda que Felipe Huarte, aunque cumple con asistir al hospital, no es capaz de soportar demasiadas jornadas alejado del frontón en donde puede ver a Eugeni y descubre que tanto la jornada laboral como el cumplimiento de sus compromisos sociales o el compromiso de volver pronto a Colombia no lo emocionan, de hecho descubre que prefiere faltar a todos sus compromisos para acercarse a Eugeni, que para el melancólico Huarte es lo mismo que acercarse a su anhelo de amor.

El alejamiento de Huarte frente al conglomerado social es aún más evidente cuando decide matar a Eugeni, en el frontón y frente a todos los asistentes; sin embargo, al final recula y vuelve a casa a escribirle una carta de amor desesperado. En este caso, el médico no asesina a Eugeni por temer al castigo social o cultural propio de lo simbólico, sino porque no quiere pervertir la belleza de su objeto de deseo. Mismo que le genera una relación directa con Eros y Tánatos que deviene en una melancolía fortalecida y lo suspende de sus tareas como hombre.

Una vez más, la relación tensionante entre Eros y Tánatos que permanece al interior de Felipe potencia el sentimiento de melancolía que lo lleva a asumir una posición creativa y de observación a la realidad que lo rodea para amar a Eugeni. La imposibilidad de Felipe para consumir el espacio del frontón y acercarse a Eugeni para amarla de forma definitiva, fortalece el sentimiento de melancolía hasta hacerlo casi patológico y empeora cuando debe volver forzosamente a su país de origen, en el que los colores y olores no lo llenan de



alegría sino que lo encierran más junto al recuerdo de Eugeni, no existían para él negros hercúleos ni señoritas coquetas y voluptuosas pues “Huarte para todo aquello sólo tenía el indiferente silencio de quien halló la dicha y la ha perdido” (Henao Toro. 423)

Esta revelación de un Huarte triste volviendo a Colombia sin Eugeni, es decir sin alcanzar su anhelo de amor, podría ser suficiente para declarar a *Eugeni la pelotari* como una novela de las del grupo de Lukács, es decir una novela pesimista cercana a la naturaleza desesperanzadora del mundo, y podía ser así porque la novela tienen características de novela de formación, sin embargo, cuando se descubre que al final de la novela Felipe Huarte es consciente plenamente de que ha conocido el amor y la melancolía con la que vive lo hace descubrir que en otro lugar existe belleza y que la dueña de esa belleza lo conoce a él y sabe que la ama a pesar de la distancia y de la guerra que ahora ella debe sufrir es el momento para declarar que la melancolía positiva de Huarte lo hace vivir el encanto de la interioridad porque ahora sabe que conoció la plenitud absoluta y que luchó por alcanzarla.

La consciencia de plenitud que convierte a *Eugeni la pelotari* en una novela del encanto de la interioridad se refleja en la frase final de la misma porque se hace evidente la sensación de plenitud perdida que puede potenciar la esperanza y el conocimiento de que existe belleza en un mundo que amenaza con destruirse a pasos agigantados. Por esa razón se cierra este estudio con el cierre mismo de la novela de Henao Toro:

En América, muy lejos, hay un hombre cuyo corazón únicamente palpita por ella. Que hubiera querido adorarla como a un ídolo. Les alejó la fatalidad.

Sucede que muchas veces, como a los ciegos, nos rodea la obscuridad aunque brille un sol pleno. Hay vidas que sin haber gozado de los días, húndense en la sombra dolorosa de la noche. (435)



## CONCLUSIONES E IDEAS GENERALES PARA FUTUROS ESTUDIOS

Sin lugar a dudas, realizar un estudio sobre una obra como *Eugeni la pelotari* no es tarea fácil debido a la cantidad de elementos que la obra presenta. Sin embargo, la complejidad que supone realizar un análisis sobre una obra con estas características es, al mismo tiempo un trabajo que permite abrir el camino a que otros elementos puedan ser explotados de mejor manera en estudios más amplios sobre la novela del colombiano Henao Toro. En esa dirección sería posible proponer un análisis sobre las cartas que Felipe escribe a Eugeni, el rol femenino durante la década de los 30, el juego de los medios de comunicación, entre otros.

El autor de *Eugeni la pelotari* logra crear una novela sobre el amor, rompiendo el molde idealizador sostenido por algunas obras literarias y haciendo un esquema que acerca al lector a las diferentes transformaciones que él mismo estaba sufriendo en una década como la de los 30. Es así que la discusión sobre el amor en este espacio tiene que versar necesariamente sobre las vivencias de los personajes que luchan por desenvolverse en un mundo que puede parecerles extraño o de alguna manera ajeno.

En ese sentido vale la pena recordar que desde las ideas de Freud el amor no puede ser tomado exclusivamente como un tema de construcción personal sino que está ligado con la cultura y el desarrollo social del hombre y su geografía. Debido a eso, un análisis sobre esta novela no puede tomar elementos al azar sin tomar en cuenta el contexto en el que la obra fue escrita y aunque no existan suficientes datos biográficos sobre su autor, las conjeturas que se pueden hacer con lo poco que se tiene son amplias y reveladoras a la hora de ubicar a los personajes como víctimas de pulsiones y desordenes psicoanalíticos que



terminan por hacerlos evolucionar hacia estados avanzados, pero no completos, de libertad y humanidad, esto es, de plenitud.

La cultura, los lugares de enunciación y la declaración de que *Eugeni la pelotari* es la primera novela psicoanalítica escrita en español son en sí elementos que enriquecen el mensaje del autor quien, siendo un joven médico colombiano, de paso por España, comenzó a dar forma a la novela que hoy convoca este breve análisis. Colombia y su exótica naturaleza son narradas desde la visión de un hombre que extraña sus campos y olores pero que no puede volver sin portar consigo un objeto que le recuerde que ha conocido el mundo, que ha admirado muchas formas de belleza, pero que prefiere la belleza oculta, la diferente, la que solo pueden apreciar aquellos hombres capaces de entrar en rebeldía contra el mundo.

El hecho de nombrar los lugares de enunciación servidos para el autor mientras creaba su novela sirve de excusa para intentar develar el por qué Henao Toro declaró que esta era la primer novela psicoanalítica escrita en español. Para ese efecto y teniendo en cuenta la declaración que ya se hace en el prólogo de la edición del 2016 en la que se declara que el autor y el personaje principal pueden ser un mismo sujeto debido a que las iniciales son las mismas para los dos (F. H) y tomando en consideración que el autor visitó los mismos lugares que narra desde la perspectiva de Felipe Huarte, la intuición lleva a pensar que el carácter psicoanalítico de la novela existe por ser parte de la terapia que el doctor Henao Toro se impuso a sí mismo para limpiar su cuerpo de la melancolía que encontró en Madrid. Como dato adicional, vale la pena impulsar a futuros investigadores para que sigan el rastro de Eugenia Iriondo “La Eibarresa” quien fuera una pelotari que



cabe en la descripción de Eugeni y para el investigador del presente documento, puede ser la musa original de la novela en su totalidad.

En adición a eso, hacer una lectura a *Eugeni la pelotari* en clave del encanto de la interioridad revela datos que permanecen ocultos al ejercicio plano de una lectura superficial, de los que seguramente elementos como la melancolía y su relación directa con las tensiones latentes de Eros y Tanatos no son suficientes para explicar definitivamente la idea de soportar un nuevo tipo de novela que debe ser leída a la luz de diferentes teorías psicoanalíticas y filosóficas, pero que sí generaran una nueva forma de leer obras, que como ésta han permanecido en el oscuro rincón del anonimato y el olvido.

De esa manera, el papel de la literatura se valida al generar nuevas formas de hacer crítica, pues se pone a la vanguardia de ciencias como la filosofía y el psicoanálisis, que junto con una lectura juiciosa de la historia y, si es preciso, de la economía, alcanza para dibujar un mapa del comportamiento humano, responder parcialmente el interrogante sobre qué es el hombre y hacer una arqueología sobre las rebeldías individuales que han desembocado en grandes personajes de la humanidad. Leer bajo la lupa de la novela del encanto de la interioridad es devolverle a la literatura un papel fundamental para la comprensión y el desarrollo del ser humano.

Es así que, la obra de Henao Toro, como novela del encanto, es en sí misma una mirada al interior cultural de dos países separados por un océano, pero convulsionados por sus relaciones políticas y la indiferencia de sus habitantes. Es esta misma una fuente de consulta para los curiosos que encuentran en el lenguaje la clave para ingresar al mundo, incluso para quienes no lo han logrado y son temerosos de acercarse a obras tan amplias



como esta que van de lo cultural y de los comportamientos sociales generales a las posiciones internas de los sujetos inquietos que buscan la felicidad porque la han encontrado con anterioridad.

En adición, suscribir la obra de Henao Toro dentro del selecto grupo de novelas del encanto de la interioridad, es la excusa perfecta para reestructurar saberes e ideas preconcebidas que minimizan la importancia del amor o que tachan la melancolía como elemento negativo y desesperanzador. Leer de manera crítica, partiendo desde elementos comunes como el amor y la melancolía y explotarlos desde todas sus formas permite generar nuevas ideas que, como en este caso, comprueban que la melancolía tan tanática es necesaria para comprender otros conceptos como el de la esperanza y la ausencia de ella. Ser melancólico espiritualmente, porque se sabe que existe un mundo mejor al que se tiene impuesto, es ser libre y ser rebelde en un mundo que necesita de nuevas formas de plenitud.

Debe hacerse una claridad adicional relacionada con la teoría de la Novela del Encanto de la Interioridad expuesta por la maestra Hélène Pouliquen pues se ha declarado que *Eugeni la pelotari* tiene características propias a la tipología de Lukács, es decir que su esencia principal es pesimista; sin embargo, se adjunta esta novela al grupo del encanto porque se han identificado momentos de plenitud absoluta vividos por el personaje principal quien finalmente es consciente de haber alcanzado la plenitud y aunque no caiga en el idilio, su recuerdo melancólico lo llena de esperanza. Recuérdese entonces que Pouliquen afirma que “el encanto no puede, por supuesto, constituir la totalidad de la posición axiológica de un texto literario, so pena de caer en el idilio puro, incompatible con una visión moderna, nunca ajena a cierto grado de realismo” (Pouliquen. 145)



Por ahora se cierra este estudio a una gran obra colombiana con la esperanza de rescatarla del olvido y de que surjan nuevos lectores curiosos que debatan lo escrito en estas páginas o lo alimenten, de manera que el campo de la novela colombiana crezca y nuevas obras, con nuevos autores sigan saliendo a la luz para que con algo de suerte se puedan comprender desde sus contextos políticos y sociales, así como desde sus intenciones íntimas y humanas, de manera que se fortalezca el sentido cultural de un país perdido en muchos retazos culturales, que hablan mucho, pero que dicen realmente poco.



## BIBLIOGRAFÍA

### Texto estudiado

Henao Toro, Félix. [1935] *Eugeni La Pelotari*. Editado por (Editorial Universidad de Caldas) Gallego Sepúlveda, Luis Miguel, 1st ed., Universidad de Caldas, 2016.

### Bibliografía crítica

Abel-Hirsch, Nicola. *Eros*. Longseller S.A., 2002.

Anruba, Enrique; Valderrama, Juan C.; Fayos Febrer, Rafael. *La Afectividad: Aproximaciones Filosóficas*. Editorial Colmenares, 2009.

Aragonés, Raúl Jorge. *El Narcisismo Como Matriz de La Teoría Psicoanalítica*. SAIC, Ediciones Nueva Visión, 1999.

Arrubla, Mario; Bejarano, Jesús Antonio; Cobo Borda, J. G.; Jaramillo Uribe, Jaime; Kalmanovitz, Salomon; Melo, Jorge Orlando; Tirado Mejía, Álvaro. *Colombia Hoy*. 8a. Edición, Editores, Siglo Veintiuno, 1982.

Bechtel, Guy; Carrière, Jean-Claude. *Dictionnaire de La Bêtise*. Éditions Robert Laffont, S.A., 1965.

Bruckner, Pascal. *La Paradoja Del Amor*. Tusquets editores, 2011.

Chiappo, Leopoldo. *Psicología Del Amor*. Editorial Biblioteca Nueva, 2002.

Comte-Sponville, André. *El Mito de Ícaro*. S.A., A. Machado Libros, 1984.



---. *Ni El Sexo Ni La Muerte*. Paidós, 2013.

de Montaigne, Michel. *Montaigne, Ensayos (I)*. S.A., Hyspamerica Ediciones Argentina, 1984.

Duras, Marguerite. *El Encanto de Lol V. Stein*. Círculo de lectores, 1990.

---. *El Mal de La Muerte*. Tusquets, 1984.

Evans, Dylan. *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Paidós, 2013.

Figoni, María Fernanda. *Hipótesis de Una Relación Posible: Lingüística - Retórica - Psicoanálisis*. Laborde editor, 2012.

Fromm, Erich. *El Arte de Amar*. 15th ed., Paidós, 1974.

---. *La Revolución de La Esperanza*. 2010th ed., Fondo de Cultura Económica, 1970.

Goldman, Lucien. *El Hombre y Lo Absoluto*. 1968th ed., Ediciones Península, 1955.

Henao Jaramillo, Ramiro. *Félix Henao Toro Humanista - Académico - Científico*. Edited by José Jaramillo Mejía, Primera, Espacio Gráfico Comunicaciones S.A., 2009.

Henao Toro, Félix. *Eugeni La Pelotari*. Edited by (Editorial Universidad de Caldas) Gallego Sepúlveda, Luis Miguel, 1st ed., Universidad de Caldas, 2016.

Jackson, Gabriel. *La República Española y La Guerra Civil (1931-1939)*. Ediciones Orbis, S.A., 1985.

Kristeva, Julia. *Poderes de La Perversión*. Siglo veintiuno editores, 2013.



---. *Sentido y Sinsentido de La Rebeldía*. {LOM} Editores, 1999.

Lipovetsky, Gilles. *La Era Del Vacío*. Anagrama, 2012.

Lukács, György. *Teoría de La Novela : Un Ensayo Histórico-Filosófico Sobre Las Formas de La Gran Literatura Épica*. 2010th ed., Ediciones Godot, 1916

Melo, Jorge Orlando. *Historia Mínima de Colombia*. Publicaciones, Turner, 2018.

Miller, Jacques-Alain. *Quehacer Del Psicoanalista. Recorrido de Lacan*. Manantial SRL, 2006.

Pouliquen, Hélène. *La Novela Del Encanto de La Interioridad*. Universidad Javeriana en colaboración con el Instituto Caro y Cuervo. 2017.

Salazar Patiño, Hernando. “Primera Novela Psicoanalítica y Deportiva En Castellano.” *Eugeni La Pelotari*, edited by (Editorial Universidad de Caldas) Gallego Sepúlveda, Luis Miguel, 1st ed., Universidad de Caldas, 2016, pp. 5–53.

Strachey, James; Freud, Anna; Strachey, Alix; Tyson, Alan. *Sigmund Freud Obras Completas: Más Allá Del Principio de Placer, Psicología de Las Masas y Análisis Del Yo y Otras Obras (1920-1922) XVIII*. Amorrortu editores, 1992.

Williams, Raymond. *Raymond L. Williams: Novela y Poder En Colombia*.

[http://www.javeriana.edu.co/narrativa\\_colombiana/contenido/bibliograf/williams/ideologia.htm](http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/williams/ideologia.htm). Accessed 2 Apr. 2018.

Zéraffa, Michel. *Novela y Sociedad*. Amorrortu editores, 1973.